1 Samuel

1 Había un hombre de Ramataim, de los zufitas
de la región montañosa de Efraín, llamado Elcana.
Era hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu,
hijo de Zuf, de Efraín.
2 Tenía dos esposas. Una se llamaba Ana y la
otra Penina. Penina tenía hijos, pero Ana no tenía
ninguno.
3 Cada año este hombre subía desde su pueblo a
Silo para adorar y presentar ofrendas al Señor de
los ejércitos. Allí servían como sacerdotes del
Señor Ofni y Finees, los dos hijos de Elí.
4 Cuando Elcana presentaba su ofrenda, daba a
Penina, su esposa, y a todos sus hijos e hijas la
parte que les correspondía.
5 Pero a Ana le daba una porción, porque la
amaba mucho, aunque el Señor no le había
permitido tener hijos.
6 Penina la provocaba y la hacía sufrir porque
el Señor no le había permitido tener hijos.
7 Esto sucedía año tras año. Cada vez que Ana
subía a la casa del Señor, Penina la provocaba.
Entonces Ana lloraba y no quería comer.
8 Elcana, su esposo, le decía: Ana, ¿por qué
lloras? ¿Por qué no comes? ¿Por qué estás tan
triste? ¿No valgo yo para ti más que diez hijos?
9 Después de comer y beber en Silo, Ana se
levantó. El sacerdote Elí estaba sentado junto a
uno de los postes de la entrada del templo del
Señor.

10 Ana estaba profundamente triste. Lloraba
amargamente mientras oraba al Señor.
11 Entonces hizo un voto y dijo: Señor de los
ejércitos, si miras la aflicción de tu sierva, te
acuerdas de mí y no me olvidas, y me das un hijo,
yo lo entregaré al Señor todos los días de su vida,
y nunca se le cortará el cabello.
12 Mientras Ana seguía orando ante el Señor, Elí
observaba su boca.
13 Ana oraba en silencio. Sus labios se movían,
pero no se oía su voz. Por eso Elí pensó que
estaba borracha.
14 Entonces Elí le dijo: ¿Hasta cuándo vas a
seguir borracha? Deja el vino.
15 Ana respondió: No, señor mío. Soy una mujer
muy afligida. No he bebido vino ni bebida fuerte.
Estoy abriendo mi corazón delante del Señor.
16 No pienses que tu sierva es una mala mujer.
He estado hablando así por mi gran tristeza y
dolor.
17 Entonces Elí le dijo: Ve en paz, y que el Dios
de Israel te conceda lo que le has pedido.
18 Ella respondió: Que tu sierva cuente con tu
favor. Luego se fue, comió y su rostro dejó de
estar triste.
19 A la mañana siguiente se levantaron
temprano, adoraron al Señor y regresaron a su
casa en Ramá. Elcana se unió a Ana, su esposa, y
el Señor se acordó de ella.
20 A su tiempo Ana quedó embarazada y dio a
luz un hijo. Le puso por nombre Samuel, porque
dijo: Se lo pedí al Señor.

21 Después Elcana y toda su familia subieron
para presentar al Señor la ofrenda anual y
cumplir su voto.
22 Pero Ana no fue. Le dijo a su esposo: No iré
hasta que el niño haya sido destetado. Entonces
lo llevaré para presentarlo ante el Señor, y allí se
quedará para siempre.
23 Elcana le respondió: Haz lo que te parezca
mejor. Quédate hasta que lo hayas destetado. Que
el Señor cumpla su palabra. Así que Ana se quedó
y amamantó a su hijo hasta que lo destetó.
24 Cuando lo destetó, lo llevó con ella a la casa
del Señor en Silo. También llevó un toro de tres
años, un efa de harina y un odre de vino. El niño
todavía era muy pequeño.
25 Después de ofrecer el toro, llevaron al niño
ante Elí.
26 Ana le dijo: Señor mío, tan cierto como que
vives, yo soy la mujer que estuvo aquí a tu lado
orando al Señor.
27 Yo oraba por este niño, y el Señor me
concedió lo que le pedí.
28 Por eso ahora se lo entrego al Señor. Durante
toda su vida pertenecerá al Señor. Y allí él adoró
al Señor.

2

1 Ana oró y dijo: Mi corazón se alegra en el
Señor. El Señor me ha dado fuerza. Ahora puedo
hablar con alegría frente a mis enemigos, porque
me alegro en tu salvación.
2 No hay nadie santo como el Señor. No hay otro
Dios fuera de ti. No hay roca como nuestro Dios.

3 No hablen con tanto orgullo ni salgan
palabras arrogantes de sus bocas. El Señor es un
Dios que todo lo sabe, y él juzga las acciones.
4 Los arcos de los guerreros son quebrados,
pero los débiles se llenan de fuerza.
5 Los que antes tenían comida de sobra ahora
trabajan por pan, pero los que tenían hambre ya
no pasan hambre. La mujer que no tenía hijos ha
dado a luz siete, pero la que tenía muchos hijos
ha quedado sin fuerzas.
6 El Señor da muerte y da vida. Hace bajar al
lugar de los muertos y también hace subir.
7 El Señor hace pobre y hace rico. Él humilla y
también levanta.
8 Levanta del polvo al pobre y saca al
necesitado del lugar más bajo. Los sienta entre
los gobernantes y les da un lugar de honor.
Porque del Señor son los pilares de la tierra, y
sobre ellos estableció el mundo.
9 Él protege a sus santos, pero los malvados
llegarán a su fin en la oscuridad, porque nadie
vence por su propia fuerza.
10 Los que luchan contra el Señor serán
quebrantados. Él tronará contra ellos desde el
cielo. El Señor juzgará hasta los confines de la
tierra. Dará fuerza a su rey y aumentará el poder
de su ungido.
11 Entonces Elcana regresó a su casa en Ramá.
El niño Samuel servía al Señor bajo la dirección
del sacerdote Elí.
12 Los hijos de Elí eran hombres malvados que
no conocían al Señor.

13 Los sacerdotes tenían esta costumbre con el
pueblo: cuando alguien presentaba una ofrenda
y la carne se estaba cocinando, el siervo del
sacerdote llegaba con un tenedor grande de tres
puntas.
14 Lo metía en la olla, y todo lo que sacaba con
el tenedor era para el sacerdote. Así hacían en
Silo con todos los israelitas que iban allí.
15 Además, antes de quemar la grasa, el siervo
del sacerdote iba al hombre que presentaba la
ofrenda y le decía: Dame carne para asarla para
el sacerdote. Él no quiere carne cocida en agua,
sino carne cruda.
16 Si el hombre respondía: Primero hay que
quemar la grasa, y después puedes tomar todo lo
que quieras, el siervo decía: No. Dámela ahora, o
la tomaré por la fuerza.
17 El pecado de estos jóvenes era muy grave ante
el Señor, porque trataban con desprecio las
ofrendas del Señor.
18 Pero Samuel servía delante del Señor aunque
todavía era niño, y llevaba puesto un efod de lino.
19 Cada año su madre le hacía una pequeña
túnica y se la llevaba cuando subía con su esposo
para presentar la ofrenda anual.
20 Elí bendecía a Elcana y a su esposa y decía:
Que el Señor te dé hijos de esta mujer en lugar del
hijo que ella entregó al Señor. Después
regresaban a su casa.
21 El Señor tuvo misericordia de Ana, y ella dio
a luz tres hijos y dos hijas. Mientras tanto, el
joven Samuel crecía delante del Señor.

22 Elí ya era muy anciano, y oía hablar de todo
lo que sus hijos hacían a Israel.
23 Entonces les dijo: ¿Por qué hacen estas cosas?
Oigo de todo este pueblo acerca de sus malas
acciones.
24 No, hijos míos. No es bueno lo que oigo decir
al pueblo del Señor acerca de ustedes.
25 Si un hombre peca contra otro, Dios será juez
entre ellos. Pero si un hombre peca contra el
Señor, ¿quién defenderá su causa? Sin embargo,
ellos no escucharon a su padre, porque el Señor
había decidido hacerlos morir.
26 El joven Samuel seguía creciendo y tenía el
favor del Señor y de la gente.
27 Entonces un hombre de Dios vino a Elí y le
dijo: El Señor dice: ¿No me revelé a la familia de
tu antepasado cuando estaban en Egipto bajo el
poder de Faraón?
28 Lo escogí de entre todas las tribus de Israel
para que fuera mi sacerdote, subiera a mi altar,
quemara incienso y llevara el efod. También di a
la familia de tu antepasado todas las ofrendas
presentadas por fuego por los hijos de Israel.
29 Entonces, ¿por qué desprecias mis sacrificios
y mis ofrendas que ordené? ¿Por qué honras a tus
hijos más que a mí, y tú y ellos se engordan con lo
mejor de todas las ofrendas de Israel, mi pueblo?
30 Por eso el Señor, Dios de Israel, dice: Yo había
dicho que tu familia y la familia de tu antepasado
estarían delante de mí para siempre. Pero ahora
el Señor dice: ¡Eso no sucederá! Yo honraré a los
que me honran, pero los que me desprecian
serán despreciados.

31 Vienen días en que acabaré con tu fuerza y
con la fuerza de la familia de tu antepasado.
32 Nunca más habrá un anciano en tu familia.
33 Sin embargo, dejaré con vida a uno de tu
familia. Sus ojos se apagarán y su corazón se
llenará de tristeza, pero todos los demás
descendientes de tu familia morirán por la
espada.
34 Esta será la señal para ti: tus dos hijos, Ofni y
Finees, morirán el mismo día.
35 Levantaré para mí un sacerdote fiel, que
hará lo que está en mi corazón y en mi mente. Le
daré una familia que permanecerá, y él servirá
siempre delante de mi ungido.
36 Entonces cualquiera de tu familia que quede
vendrá y se inclinará ante él por una moneda de
plata o un pedazo de pan, y le dirá: Te ruego que
me des algún trabajo entre los sacerdotes para
que pueda tener algo de comer.

3

1 El joven Samuel servía al Señor bajo la
dirección de Elí. En aquellos días la palabra del
Señor era rara y no había muchas visiones.
2 Una noche Elí estaba acostado en su lugar. Sus
ojos se habían debilitado tanto que ya casi no
podía ver.
3 La lámpara de Dios todavía no se había
apagado, y Samuel dormía en el templo del Señor,
donde estaba el arca de Dios.
4 Entonces el Señor llamó: Samuel. Y Samuel
respondió: Aquí estoy.

5 Corrió hacia Elí y dijo: Aquí estoy. ¿Me
llamaste? Elí respondió: Yo no te llamé. Vuelve a
acostarte. Y Samuel volvió a acostarse.
6 El Señor volvió a llamar: Samuel. Samuel se
levantó, fue a Elí y dijo: Aquí estoy. ¿Me llamaste?
Elí respondió: Yo no te llamé, hijo mío. Vuelve a
acostarte.
7 Samuel todavía no conocía al Señor, y la
palabra del Señor aún no le había sido revelada.
8 Por tercera vez el Señor llamó a Samuel. Él se
levantó, fue a Elí y dijo: Aquí estoy. ¿Me llamaste?
Entonces Elí comprendió que era el Señor quien
llamaba al muchacho.
9 Así que Elí le dijo a Samuel: Vuelve a
acostarte. Si te llama otra vez, responde: Habla,
Señor, porque tu siervo escucha. Samuel volvió a
acostarse.
10 Entonces el Señor vino y, como las otras
veces, llamó: Samuel, Samuel. Samuel respondió:
Habla, Señor, porque tu siervo escucha.
11 El Señor dijo a Samuel: Voy a hacer algo en
Israel que hará estremecer a todo el que lo oiga.
12 Ese día cumpliré contra Elí todo lo que he
dicho acerca de su familia, desde el principio
hasta el fin.
13 Le he dicho que juzgaré a su familia para
siempre por el pecado que él conocía, porque sus
hijos maldecían a Dios y él no los detuvo.
14 Por eso he jurado acerca de la familia de Elí
que ningún sacrificio ni ofrenda podrá jamás
hacer expiación por el pecado de su familia.
15 Samuel permaneció acostado hasta la
mañana. Luego abrió las puertas de la casa de
Dios. Tenía miedo de contarle a Elí la visión.

16 Pero Elí lo llamó: Samuel, hijo mío. Samuel
respondió: Aquí estoy.
17 Elí le preguntó: ¿Qué te dijo el Señor? No me
ocultes nada. Que Dios te castigue severamente si
me ocultas algo de todo lo que te dijo.
18 Entonces Samuel le contó todo y no le ocultó
nada. Elí respondió: Él es el Señor. Que haga lo
que le parezca bien.
19 Samuel crecía, y el Señor estaba con él y no
dejó que ninguna de sus palabras quedara sin
cumplirse.
20 Todo Israel, desde Dan hasta Beerseba,
reconoció que Samuel había sido establecido
como profeta del Señor.
21 El Señor siguió apareciéndose en Silo, pues allí
se revelaba a Samuel por medio de su palabra.

4

1 En ese tiempo los filisteos se reunieron para
luchar contra Israel. Los israelitas salieron a
enfrentarlos y acamparon cerca de Eben-ezer,
mientras los filisteos acamparon en Afec.
2 Los filisteos se pusieron en orden de batalla
contra Israel. La lucha fue dura, e Israel fue
derrotado. Los filisteos mataron a unos cuatro
mil israelitas en el campo de batalla.
3 Cuando el pueblo regresó al campamento, los
ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué permitió el
Señor que los filisteos nos derrotaran hoy?
Traigamos desde Silo el arca del pacto del Señor,
para que esté con nosotros y nos salve de
nuestros enemigos.

4 Entonces enviaron gente a Silo y trajeron el
arca del pacto del Señor de los ejércitos, que reina
entre los querubines. Ofni y Finees, los dos hijos
de Elí, estaban allí con el arca del pacto de Dios.
5 Cuando el arca del pacto del Señor llegó al
campamento, todo Israel lanzó un grito tan
fuerte que la tierra tembló.
6 Al oír el grito, los filisteos dijeron: ¿Qué
significa ese gran grito en el campamento de los
hebreos? Entonces supieron que el arca del Señor
había llegado al campamento.
7 Los filisteos tuvieron miedo y dijeron: Dios ha
venido al campamento. Y añadieron: ¡Estamos
perdidos! Nunca antes había sucedido algo así.
8 ¡Estamos perdidos! ¿Quién nos librará de estos
dioses poderosos? Estos son los dioses que
golpearon a los egipcios con toda clase de plagas
en el desierto.
9 Sean fuertes y valientes, filisteos. No se
conviertan en siervos de los hebreos, como ellos
han sido siervos de ustedes. ¡Sean valientes y
luchen!
10 Los filisteos lucharon, Israel fue derrotado y
cada hombre huyó a su tienda. La derrota fue
muy grande: murieron treinta mil soldados de
infantería de Israel.
11 El arca de Dios fue capturada, y Ofni y
Finees, los dos hijos de Elí, murieron.
12 Ese mismo día un hombre de Benjamín salió
corriendo del campo de batalla y llegó a Silo con
la ropa rasgada y tierra sobre la cabeza.
13 Cuando llegó, Elí estaba sentado junto al
camino, esperando, porque sentía gran temor por

el arca de Dios. Cuando el hombre entró en la ciudad y dio la noticia, toda la ciudad comenzó a gritar.

14 Elí oyó los gritos y preguntó: ¿Qué significa todo ese ruido? El hombre fue rápidamente a darle la noticia.

15 Elí tenía noventa y ocho años, y sus ojos estaban tan débiles que ya no podía ver.

16 El hombre le dijo: Vengo del campo de batalla. Hoy mismo escapé de la lucha. Elí preguntó: ¿Qué sucedió, hijo mío?

17 El mensajero respondió: Israel huyó de los filisteos y hubo una gran matanza entre el pueblo. Tus dos hijos, Ofni y Finees, han muerto, y el arca de Dios ha sido capturada.

18 Cuando mencionó el arca de Dios, Elí cayó de espaldas de su asiento junto a la puerta de la ciudad. Se rompió el cuello y murió, porque era anciano y muy pesado. Había juzgado a Israel durante cuarenta años.

19 Su nuera, la esposa de Finees, estaba embarazada y cerca de dar a luz. Cuando oyó que el arca de Dios había sido capturada y que su suegro y su esposo habían muerto, comenzaron de repente sus dolores y dio a luz.

20 Mientras estaba a punto de morir, las mujeres que estaban con ella le dijeron: No tengas miedo, has dado a luz un hijo. Pero ella no respondió ni prestó atención.

21 Le puso al niño el nombre de Icabod, diciendo: La gloria se ha ido de Israel. Lo dijo porque el arca de Dios había sido capturada y porque su suegro y su esposo habían muerto.

22 Y volvió a decir: La gloria se ha ido de Israel,
porque el arca de Dios ha sido capturada.

5

1 Después de capturar el arca de Dios, los
filisteos la llevaron de Eben-ezer a Asdod.
2 Llevaron el arca de Dios al templo de Dagón y
la colocaron junto a Dagón.
3 A la mañana siguiente, cuando la gente de
Asdod se levantó temprano, vio a Dagón caído
rostro en tierra delante del arca del Señor.
Entonces levantaron a Dagón y volvieron a
ponerlo en su lugar.
4 A la mañana siguiente se levantaron temprano
y otra vez encontraron a Dagón caído rostro en
tierra delante del arca del Señor. Su cabeza y sus
manos estaban separadas del cuerpo sobre el
umbral. Solo quedó la base de Dagón en su lugar.
5 Por eso, hasta el día de hoy, ni los sacerdotes
de Dagón ni los que entran en su templo en Asdod
pisan el umbral.
6 Pero la mano del Señor cayó con fuerza sobre
la gente de Asdod, y él les envió una enfermedad
por toda la región de Asdod.
7 Cuando los hombres de Asdod vieron lo que
sucedía, dijeron: El arca del Dios de Israel no
debe quedarse con nosotros, porque su mano
pesa sobre nosotros y sobre Dagón, nuestro dios.
8 Entonces llamaron a todos los jefes de los
filisteos y les preguntaron: ¿Qué debemos hacer
con el arca del Dios de Israel? Ellos
respondieron: Que la lleven a Gat. Así que
llevaron allí el arca del Dios de Israel.

9 Pero después de llevarla a Gat, la mano del
Señor cayó contra la ciudad y causó una gran
destrucción. Todos los hombres de la ciudad,
grandes y pequeños, quedaron enfermos.
10 Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón.
Pero cuando el arca llegó a Ecrón, la gente de la
ciudad gritó: Han traído el arca del Dios de Israel
para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo.
11 Por eso reunieron a todos los jefes de los
filisteos y dijeron: Envíen de vuelta el arca del
Dios de Israel a su lugar, para que no nos mate a
nosotros ni a nuestro pueblo. La muerte causaba
gran terror en toda la ciudad, porque la mano de
Dios pesaba mucho sobre ellos.
12 Los que no murieron quedaron gravemente
enfermos, y el clamor de la ciudad subió hasta el
cielo.

6

1 El arca del Señor estuvo en la tierra de los
filisteos durante siete meses.
2 Entonces los filisteos llamaron a los
sacerdotes y a los adivinos y les preguntaron:
¿Qué haremos con el arca del Señor? Dígannos
cómo debemos enviarla de regreso a su lugar.
3 Ellos respondieron: Si envían de regreso el
arca del Dios de Israel, no la envíen sin una
ofrenda. Envíen con ella una ofrenda por el
pecado. Entonces podrán ser sanados y sabrán
por qué su mano no se ha apartado de ustedes.
4 Ellos preguntaron: ¿Qué ofrenda por el
pecado debemos enviarle? La respuesta fue:
Cinco imágenes de oro de los tumores y cinco
ratones de oro, uno por cada jefe de los filisteos,

porque la misma enfermedad los ha atacado a
ustedes y a sus jefes.
5 Hagan imágenes de los tumores que los afligen
y de los ratones que están destruyendo su tierra,
y den gloria al Dios de Israel. Tal vez él deje de
hacer pesar su mano sobre ustedes, sus dioses y
su tierra.
6 ¿Por qué endurecen su corazón como lo
hicieron Faraón y los egipcios? Cuando Dios los
trató con dureza, ¿no dejaron salir al pueblo para
que se fuera?
7 Ahora preparen un carro nuevo y tomen dos
vacas que tengan crías y que nunca hayan
llevado yugo. Enganchen las vacas al carro y
lleven sus crías de regreso al establo.
8 Pongan el arca del Señor sobre el carro.
Coloquen junto a ella, dentro de una caja, los
objetos de oro que envían como ofrenda por el
pecado. Después dejen que el carro siga su
camino.
9 Obsérvenlo. Si sube hacia Bet-semes, en
territorio de Israel, entonces sabremos que él nos
causó este gran mal. Pero si no va por allí,
sabremos que no fue su mano la que nos hirió,
sino que todo sucedió por casualidad.
10 Los hombres hicieron así. Tomaron dos
vacas que tenían crías, las engancharon al carro y
encerraron sus crías en el establo.
11 Pusieron sobre el carro el arca del Señor y la
caja con los ratones de oro y las imágenes de los
tumores.
12 Las vacas siguieron directamente por el
camino hacia Bet-semes. Iban mugiendo por el
camino sin desviarse ni a la derecha ni a la

izquierda. Los jefes de los filisteos fueron detrás
de ellas hasta el límite de Bet-semes.
13 La gente de Bet-semes estaba cosechando el
grano en el valle. Cuando levantaron la vista y
vieron el arca, se llenaron de alegría.
14 El carro llegó al campo de Josué de Bet-semes
y se detuvo junto a una gran piedra. La gente
cortó la madera del carro y ofreció las vacas al
Señor como holocausto.
15 Los levitas bajaron el arca del Señor y la caja
que contenía los objetos de oro, y las pusieron
sobre la gran piedra. Ese día los hombres de
Bet-semes ofrecieron holocaustos y otros
sacrificios al Señor.
16 Cuando los cinco jefes de los filisteos vieron
esto, regresaron a Ecrón ese mismo día.
17 Estas son las imágenes de oro de los tumores
que los filisteos enviaron al Señor como ofrenda
por el pecado: una por Asdod, una por Gaza, una
por Ascalón, una por Gat y una por Ecrón.
18 También enviaron ratones de oro, uno por
cada ciudad de los filisteos que pertenecía a los
cinco jefes, tanto las ciudades amuralladas como
las aldeas del campo. La gran piedra sobre la que
pusieron el arca del Señor sigue hasta hoy en el
campo de Josué de Bet-semes.
19 Pero el Señor hizo morir a setenta hombres
de Bet-semes porque miraron dentro del arca del
Señor. El pueblo lloró mucho por el gran castigo
que el Señor había enviado.
20 Entonces los hombres de Bet-semes dijeron:
¿Quién puede estar delante del Señor, este Dios

santo? ¿A quién podremos enviar el arca desde
aquí?
21 Así que enviaron mensajeros a los
habitantes de Quiriat-jearim para decirles: Los
filisteos han devuelto el arca del Señor. Vengan y
llévensela con ustedes.

7

1 Los hombres de Quiriat-jearim fueron y
llevaron el arca del Señor a la casa de Abinadab
en Guibeá. Consagraron a su hijo Eleazar para
que cuidara el arca del Señor.
2 El arca permaneció en Quiriat-jearim durante
mucho tiempo, unos veinte años. Y todo Israel
buscaba al Señor con tristeza.
3 Entonces Samuel dijo a todo Israel: Si de
verdad quieren volver al Señor con todo su
corazón, quiten de entre ustedes los dioses
extranjeros y las imágenes de Astarté. Entreguen
su corazón al Señor y sírvanle solo a él. Entonces él
los librará del poder de los filisteos.
4 Los israelitas quitaron las imágenes de Baal y
Astarté y sirvieron solamente al Señor.
5 Samuel dijo: Reúnan a todo Israel en Mizpa, y
yo oraré al Señor por ustedes.
6 Se reunieron en Mizpa, sacaron agua y la
derramaron delante del Señor. Ese día ayunaron
y dijeron: Hemos pecado contra el Señor. Allí en
Mizpa Samuel juzgó a los israelitas.
7 Cuando los filisteos supieron que los israelitas
se habían reunido en Mizpa, sus jefes subieron
contra Israel. Al enterarse, los israelitas tuvieron
miedo.

8 Entonces dijeron a Samuel: No dejes de
clamar al Señor nuestro Dios por nosotros, para
que nos salve del poder de los filisteos.
9 Samuel tomó un cordero pequeño y lo ofreció
entero como holocausto al Señor. Samuel clamó
al Señor por Israel, y el Señor le respondió.
10 Mientras Samuel ofrecía el holocausto, los
filisteos se acercaron para atacar a Israel. Pero
aquel día el Señor hizo tronar con gran fuerza
contra los filisteos y los llenó de confusión. Así
fueron derrotados por Israel.
11 Los hombres de Israel salieron de Mizpa,
persiguieron a los filisteos y los atacaron hasta
cerca de Bet-car.
12 Entonces Samuel tomó una piedra y la puso
entre Mizpa y Sen. La llamó Eben-ezer, diciendo:
Hasta aquí nos ha ayudado el Señor.
13 Así fueron derrotados los filisteos y dejaron
de entrar en territorio de Israel. Durante toda la
vida de Samuel, la mano del Señor estuvo contra
los filisteos.
14 Las ciudades que los filisteos habían tomado
de Israel, desde Ecrón hasta Gat, fueron
devueltas a Israel. Israel también recuperó los
territorios que las rodeaban. Y hubo paz entre
Israel y los amorreos.
15 Samuel fue juez de Israel durante toda su
vida.
16 Cada año recorría Betel, Gilgal y Mizpa, y en
todos esos lugares juzgaba a Israel.
17 Después regresaba a Ramá, porque allí
estaba su casa. Allí juzgaba a Israel y construyó
un altar al Señor.

8

1 Cuando Samuel envejeció, puso a sus hijos
como jueces de Israel.
2 Su hijo mayor se llamaba Joel y el segundo
Abías. Ellos eran jueces en Beerseba.
3 Pero sus hijos no siguieron su ejemplo.
Buscaban ganar dinero, aceptaban sobornos y
torcían la justicia.
4 Entonces todos los ancianos de Israel se
reunieron y fueron a ver a Samuel en Ramá.
5 Le dijeron: Tú ya eres anciano, y tus hijos no
siguen tu ejemplo. Danos ahora un rey que nos
gobierne, como tienen las demás naciones.
6 A Samuel no le agradó que dijeran: Danos un
rey que nos gobierne. Entonces Samuel oró al
Señor.
7 El Señor le dijo: Escucha todo lo que el pueblo
te dice. No es a ti a quien rechazan; me rechazan
a mí, porque no quieren que yo sea su rey.
8 Desde el día en que los saqué de Egipto hasta
hoy, me han abandonado y han servido a otros
dioses. Ahora están haciendo lo mismo contigo.
9 Escúchalos, pero adviérteles claramente y
explícales cómo los tratará el rey que gobernará
sobre ellos.
10 Samuel comunicó todas las palabras del
Señor al pueblo que le pedía un rey.
11 Les dijo: Así los tratará el rey que gobierne
sobre ustedes: tomará a sus hijos y los pondrá a
servir en sus carros de guerra y entre sus jinetes.
Algunos correrán delante de sus carros.
12 Pondrá a algunos como jefes de mil y a otros
como jefes de cincuenta. A otros los hará arar sus

campos, recoger sus cosechas, fabricar sus armas
de guerra y hacer el equipo de sus carros.
13 Tomará a sus hijas para preparar perfumes,
cocinar y hacer pan.
14 Se apoderará de sus mejores campos, viñas y
olivares y se los dará a sus servidores.
15 Tomará la décima parte de sus cosechas y de
sus uvas y se la dará a sus oficiales y servidores.
16 También tomará a sus siervos y siervas, sus
mejores bueyes y sus asnos, y los pondrá a
trabajar para él.
17 Tomará la décima parte de sus ovejas, y
ustedes mismos serán sus siervos.
18 Cuando llegue ese día, clamarán por causa
del rey que ustedes mismos escogieron, pero el
Señor no les responderá.
19 Pero el pueblo no quiso escuchar a Samuel.
Dijeron: ¡No! Queremos tener un rey.
20 Así seremos como las demás naciones.
Nuestro rey nos gobernará, irá delante de
nosotros y dirigirá nuestras guerras.
21 Samuel escuchó todo lo que dijo el pueblo y
se lo repitió al Señor.
22 El Señor le respondió: Escúchalos y dales un
rey. Entonces Samuel dijo a los hombres de
Israel: Regrese cada uno a su pueblo.

9

1 Había un hombre de Benjamín llamado Cis,
hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo
de Afía. Era un benjamita rico y poderoso.
2 Tenía un hijo llamado Saúl, un joven muy bien
parecido. No había entre los israelitas otro más

atractivo que él. Era una cabeza más alto que
todos los demás.
3 Un día se perdieron los asnos de Cis, el padre
de Saúl. Entonces Cis dijo a Saúl: Toma contigo a
uno de los criados y ve a buscar los asnos.
4 Pasaron por la región montañosa de Efraín y
por la tierra de Salisa, pero no los encontraron.
Luego atravesaron la tierra de Saalim, pero
tampoco estaban allí. Después recorrieron la
tierra de Benjamín y tampoco los encontraron.
5 Cuando llegaron a la tierra de Zuf, Saúl dijo al
criado que lo acompañaba: Vamos, regresemos.
De lo contrario, mi padre dejará de preocuparse
por los asnos y empezará a preocuparse por
nosotros.
6 Pero el criado respondió: En este pueblo hay
un hombre de Dios muy respetado. Todo lo que
dice se cumple. Vayamos a verlo. Tal vez pueda
indicarnos qué camino debemos seguir.
7 Saúl dijo a su criado: Pero si vamos, ¿qué
podemos llevarle al hombre? Ya no nos queda
pan, y no tenemos ningún regalo para llevar al
hombre de Dios. ¿Qué tenemos?
8 El criado respondió: Tengo aquí la cuarta
parte de un siclo de plata. Se la daré al hombre de
Dios, y él nos indicará qué camino debemos
seguir.
9 En tiempos antiguos, cuando alguien en Israel
iba a consultar a Dios, decía: Vamos a ver al
vidente. Al que hoy se llama profeta antes se le
llamaba vidente.
10 Saúl dijo a su criado: Está bien. Vamos. Y
fueron al pueblo donde estaba el hombre de Dios.

11 Mientras subían hacia el pueblo, encontraron
a unas jóvenes que salían a sacar agua y les
preguntaron: ¿Está aquí el vidente?
12 Ellas respondieron: Sí. Va delante de ustedes.
Dense prisa, porque hoy llegó al pueblo. El
pueblo va a presentar una ofrenda en el lugar
alto.
13 Cuando entren en el pueblo lo encontrarán
antes de que suba al lugar alto para comer. La
gente no comenzará a comer hasta que él llegue y
bendiga la ofrenda. Después comerán los
invitados. Suban ahora y lo encontrarán.
14 Ellos subieron al pueblo. Cuando entraban,
Samuel salió a su encuentro camino al lugar alto.
15 El día anterior a la llegada de Saúl, el Señor
había revelado a Samuel:
16 Mañana a esta misma hora te enviaré un
hombre de la tierra de Benjamín. Úngelo como
gobernante de mi pueblo Israel. Él salvará a mi
pueblo del poder de los filisteos, porque he visto
su aflicción y su clamor ha llegado hasta mí.
17 Cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le dijo:
Este es el hombre de quien te hablé. Él gobernará
a mi pueblo.
18 Saúl se acercó a Samuel a la entrada del
pueblo y le preguntó: Por favor, dime dónde está
la casa del vidente.
19 Samuel respondió: Yo soy el vidente. Sube
delante de mí al lugar alto. Hoy comerás
conmigo. Mañana temprano te dejaré ir y te diré
todo lo que hay en tu corazón.
20 En cuanto a los asnos que se perdieron hace
tres días, no te preocupes por ellos, porque ya

fueron encontrados. ¿Y a quién pertenece todo lo
que Israel desea? ¿No es a ti y a toda la familia de
tu padre?
21 Saúl respondió: ¿No soy yo de Benjamín, la
más pequeña de las tribus de Israel? ¿Y no es mi
familia una de las menos importantes de la tribu
de Benjamín? ¿Por qué me dices estas cosas?
22 Samuel llevó a Saúl y a su criado al salón de
invitados y les dio el lugar principal entre los
invitados, que eran unos treinta.
23 Entonces Samuel dijo al cocinero: Trae la
porción que te entregué y te ordené guardar.
24 El cocinero tomó la pierna con la parte que
estaba sobre ella y la puso delante de Saúl.
Samuel dijo: Aquí está la porción que fue
reservada para ti. Cómela, porque se guardó para
ti para esta ocasión. Así que aquel día Saúl comió
con Samuel.
25 Cuando bajaron del lugar alto al pueblo,
prepararon un lugar para que Saúl descansara, y
él se acostó.
26 Al amanecer Samuel llamó a Saúl desde la
azotea: Levántate, y te despediré. Saúl se levantó,
y él y Samuel salieron juntos.
27 Cuando llegaban a las afueras del pueblo,
Samuel dijo a Saúl: Dile a tu criado que siga
adelante. El criado siguió, y Samuel añadió: Tú
quédate aquí un momento, para que yo te
comunique la palabra de Dios.

10

1 Entonces Samuel tomó un frasco de aceite, lo
derramó sobre la cabeza de Saúl, lo besó y dijo: El

Señor te ha ungido como gobernante de su
pueblo Israel. Tú gobernarás al pueblo del Señor
y lo salvarás de los enemigos que lo rodean. Esta
será la señal de que el Señor te ha ungido como
gobernante de su pueblo:
2 Cuando hoy te alejes de mí, encontrarás a dos
hombres cerca de la tumba de Raquel, en Selsa,
en territorio de Benjamín. Ellos te dirán: Ya
encontraron los asnos que fuiste a buscar. Ahora
tu padre ha dejado de preocuparse por los asnos
y está preocupado por ustedes. Dice: ¿Qué haré
por mi hijo?
3 Luego seguirás adelante hasta llegar al roble
de Tabor. Allí encontrarás a tres hombres que
suben a Betel para adorar a Dios. Uno llevará tres
cabritos, otro tres panes y otro un odre de vino.
4 Ellos te saludarán y te darán dos panes.
Acéptalos.
5 Después llegarás a Guibeá, la colina de Dios,
donde hay una fuerza de los filisteos. Al entrar en
el pueblo encontrarás a un grupo de profetas que
baja del lugar alto con instrumentos musicales
delante de ellos. Ellos estarán profetizando.
6 Entonces el Espíritu del Señor vendrá sobre ti
con poder. Profetizarás con ellos y serás
transformado en otra persona.
7 Cuando se cumplan estas señales, haz lo que
tengas que hacer, porque Dios está contigo.
8 Después baja delante de mí a Gilgal. Yo iré a
reunirme contigo para ofrecer holocaustos y
ofrendas de paz. Espera allí siete días hasta que
yo llegue y te diga lo que debes hacer.

9 Cuando Saúl se dio vuelta para alejarse de
Samuel, Dios le cambió el corazón, y todas
aquellas señales se cumplieron ese mismo día.
10 Cuando llegaron a Guibeá, un grupo de
profetas salió a su encuentro. El Espíritu de Dios
vino sobre Saúl con poder, y él profetizó con ellos.
11 Todos los que conocían a Saúl desde antes, al
verlo profetizando con los profetas, se
preguntaban unos a otros: ¿Qué le ha sucedido al
hijo de Cis? ¿También Saúl está entre los profetas?
12 Uno de los habitantes del lugar preguntó: ¿Y
quién es el padre de ellos? Por eso llegó a ser un
dicho: ¿También Saúl está entre los profetas?
13 Cuando terminó de profetizar, Saúl fue a la
casa.
14 El tío de Saúl les preguntó a él y a su criado:
¿Dónde estuvieron? Saúl respondió: Buscando los
asnos. Como no los encontramos, fuimos a ver a
Samuel.
15 El tío de Saúl dijo: Cuéntame, por favor, qué
les dijo Samuel.
16 Saúl respondió a su tío: Nos aseguró que los
asnos ya habían sido encontrados. Pero no le
contó nada de lo que Samuel le había dicho
acerca del reino.
17 Samuel reunió al pueblo delante del Señor en
Mizpa.
18 Dijo a los israelitas: Así dice el Señor, Dios de
Israel: Yo saqué a Israel de Egipto y los libré del
poder de los egipcios y de todos los reinos que los
oprimían.
19 Pero hoy ustedes han rechazado a su Dios, el
que los salva de todas sus desgracias y

dificultades, y le han dicho: Pon un rey sobre
nosotros. Ahora preséntense delante del Señor
por tribus y por grupos de familias.
20 Samuel hizo que se acercaran todas las tribus
de Israel, y fue escogida la tribu de Benjamín.
21 Después hizo que se acercaran las familias de
Benjamín, y fue escogida la familia de Matri.
Finalmente fue escogido Saúl, hijo de Cis. Pero
cuando lo buscaron, no lo encontraron.
22 Entonces volvieron a consultar al Señor: ¿Ha
venido aquí ese hombre? El Señor respondió: Sí.
Está escondido entre el equipaje.
23 Corrieron a buscarlo y lo sacaron de allí.
Cuando se puso en medio del pueblo, era una
cabeza más alto que todos los demás.
24 Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Ven al hombre
que el Señor ha escogido? No hay otro como él
entre todo el pueblo. Entonces todos gritaron:
¡Viva el rey!
25 Samuel explicó al pueblo los derechos y
deberes del reino. Los escribió en un libro y lo
guardó delante del Señor. Después Samuel envió
a cada uno a su casa.
26 Saúl también regresó a su casa en Guibeá.
Con él fueron unos hombres valientes cuyos
corazones Dios había tocado.
27 Pero algunos hombres perversos dijeron:
¿Cómo podrá este hombre salvarnos? Lo
despreciaron y no le llevaron ningún regalo.

11

1 Aproximadamente un mes después, Nahas el
amonita subió y sitió Jabes de Galaad. Todos los

hombres de Jabes dijeron a Nahas: Haz un pacto
con nosotros y te serviremos.
2 Nahas el amonita respondió: Haré un pacto
con ustedes con esta condición: sacaré el ojo
derecho a cada uno de ustedes, y así traeré
vergüenza sobre todo Israel.
3 Los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete
días para enviar mensajeros por todo Israel. Si
nadie viene a salvarnos, entonces nos
entregaremos a ti.
4 Los mensajeros llegaron a Guibeá, la ciudad
de Saúl, y dieron la noticia al pueblo. Entonces
todos comenzaron a llorar en voz alta.
5 Saúl venía del campo detrás de los bueyes y
preguntó: ¿Qué le pasa al pueblo? ¿Por qué lloran?
Le contaron lo que habían dicho los hombres de
Jabes.
6 Cuando Saúl oyó estas palabras, el Espíritu de
Dios vino sobre él con poder y se llenó de ira.
7 Tomó dos bueyes, los cortó en pedazos y envió
los pedazos por todo Israel por medio de
mensajeros. Dijo: Esto mismo se hará con los
bueyes de todo el que no salga a luchar siguiendo
a Saúl y a Samuel. Entonces el temor del Señor
cayó sobre el pueblo, y todos salieron como un
solo hombre.
8 Saúl los contó en Bezec. Había trescientos mil
hombres de Israel y treinta mil de Judá.
9 Dijeron a los mensajeros que habían venido:
Digan a los hombres de Jabes de Galaad: Mañana,
cuando el sol esté alto, serán salvados. Los
mensajeros regresaron con la noticia, y los
hombres de Jabes se alegraron.

10 Entonces los hombres de Jabes dijeron a los
amonitas: Mañana nos entregaremos a ustedes, y
podrán hacernos lo que les parezca bien.
11 Al día siguiente Saúl dividió al pueblo en tres
grupos. Durante la vigilancia de la mañana
entraron en el campamento de los amonitas y los
atacaron hasta el calor del día. Los que
sobrevivieron huyeron tan dispersos que no
quedaron dos juntos.
12 Entonces el pueblo dijo a Samuel: ¿Quiénes
dijeron que Saúl no debía ser nuestro rey?
Entréganos a esos hombres para que los matemos.
13 Pero Saúl respondió: Hoy no morirá nadie,
porque hoy el Señor ha salvado a Israel.
14 Samuel dijo al pueblo: Vengan, vayamos a
Gilgal y confirmemos allí el reino de Saúl.
15 Todo el pueblo fue a Gilgal, y allí hicieron rey
a Saúl delante del Señor. Presentaron ofrendas de
paz delante del Señor, y Saúl y todos los israelitas
celebraron con gran alegría.

12

1 Samuel dijo a todo Israel: He escuchado todo
lo que me pidieron y he puesto un rey sobre
ustedes.
2 Ahora el rey está delante de ustedes. Yo ya soy
viejo y tengo el cabello gris, y mis hijos están
entre ustedes. He vivido delante de ustedes
desde mi juventud hasta hoy.
3 Aquí estoy. Declaren contra mí delante del
Señor y de su ungido. ¿He tomado el buey o el
asno de alguien? ¿He engañado u oprimido a
alguien? ¿He aceptado un soborno para cerrar los

ojos ante la injusticia? Si lo he hecho, se lo devolveré.

4 Ellos respondieron: Nunca nos has engañado ni oprimido, ni has tomado nada de nadie.

5 Samuel les dijo: El Señor es testigo contra ustedes, y también su ungido es testigo hoy de que no han encontrado ninguna falta en mí. Ellos respondieron: Sí, él es testigo.

6 Samuel dijo al pueblo: El Señor es testigo. Él fue quien dio autoridad a Moisés y Aarón y sacó a sus antepasados de la tierra de Egipto.

7 Ahora quédense aquí. Delante del Señor les recordaré todas las acciones justas que él hizo por ustedes y por sus antepasados.

8 Cuando Jacob y sus hijos llegaron a Egipto y los egipcios oprimieron a sus antepasados, ellos clamaron al Señor. Entonces el Señor envió a Moisés y Aarón, quienes sacaron a sus antepasados de Egipto y los establecieron en este lugar.

9 Pero ellos fueron infieles al Señor su Dios, y él los entregó en manos de Sísara, jefe del ejército de Jabín, rey de Hazor, y también en manos de los filisteos y del rey de Moab, que lucharon contra ellos.

10 Entonces clamaron al Señor y dijeron: Hemos pecado, porque hemos abandonado al Señor y hemos servido a los baales y a las imágenes de Astarté. Pero ahora líbranos de nuestros enemigos y te serviremos.

11 Entonces el Señor envió a Jerobaal, Barac, Jefté y Samuel. Los libró del poder de sus

enemigos que los rodeaban, y ustedes vivieron seguros.
12 Pero cuando vieron que Nahas, rey de los amonitas, venía contra ustedes, me dijeron: No. Queremos que un rey gobierne sobre nosotros, aunque el Señor su Dios era su rey.
13 Aquí está el rey que ustedes escogieron y pidieron. El Señor ha puesto un rey sobre ustedes.
14 Si temen al Señor, le sirven, escuchan su voz y no se rebelan contra sus órdenes, y si ustedes y el rey que gobierna sobre ustedes siguen al Señor su Dios, todo irá bien.
15 Pero si no escuchan la voz del Señor y se rebelan contra sus órdenes, la mano del Señor estará contra ustedes y contra su rey, como estuvo contra sus antepasados.
16 Ahora quédense donde están y vean esta gran cosa que el Señor hará ante sus ojos.
17 ¿No estamos en el tiempo de la cosecha de trigo? Yo clamaré al Señor y él enviará truenos y lluvia. Así comprenderán cuán grande es el pecado que han cometido ante el Señor al pedir un rey.
18 Samuel clamó al Señor, y aquel día el Señor envió truenos y lluvia. Entonces todo el pueblo sintió gran temor del Señor y de Samuel.
19 Todo el pueblo dijo a Samuel: Ora al Señor tu Dios por tus siervos para que no muramos, porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir un rey.
20 Samuel respondió: No tengan miedo. Ustedes han hecho este mal, pero no se aparten del Señor. Sírvanle con todo su corazón.

21 No se aparten para seguir a dioses falsos que
no pueden ayudar ni salvar, porque no son nada.
22 El Señor no abandonará a su pueblo por el
honor de su nombre, porque quiso hacer de
ustedes su propio pueblo.
23 En cuanto a mí, jamás pecaría contra el Señor
dejando de orar por ustedes. Seguiré
enseñándoles el camino bueno y correcto.
24 Solo teman al Señor y sírvanle fielmente con
todo su corazón. Recuerden las grandes cosas
que ha hecho por ustedes.
25 Pero si continúan haciendo el mal, ustedes y
su rey serán destruidos.

13

1 ***
2 Saúl escogió tres mil hombres de Israel. Dos
mil se quedaron con él en Micmas y en la región
montañosa de Betel, y mil estaban con Jonatán en
Guibeá, en la tierra de Benjamín. Envió al resto
del pueblo de regreso a sus tiendas.
3 Jonatán atacó la fuerza filistea que estaba en
Guibeá, y los filisteos recibieron la noticia.
Entonces Saúl hizo sonar un cuerno por toda la
tierra para que los hebreos lo oyeran.
4 Todo Israel oyó que Saúl había atacado la
fuerza filistea y que los filisteos ahora odiaban
profundamente a Israel. Entonces el pueblo se
reunió con Saúl en Gilgal.
5 Los filisteos se reunieron para luchar contra
Israel. Tenían tres mil carros de guerra, seis mil
jinetes y tantos soldados como la arena del mar.

Subieron y acamparon en Micmas, al este de Bet-avén.
6 Cuando los israelitas vieron el peligro en que estaban, se escondieron en cuevas, matorrales, rocas, hoyos y cisternas.
7 Muchos cruzaron el Jordán hacia las tierras de Gad y Galaad. Saúl permaneció en Gilgal, y todos los que seguían con él temblaban de miedo.
8 Saúl esperó siete días, el tiempo fijado por Samuel. Pero Samuel no llegó a Gilgal, y el pueblo comenzó a dispersarse.
9 Entonces Saúl dijo: Tráiganme el holocausto y las ofrendas de paz. Y él presentó el holocausto.
10 Apenas terminó de presentar el holocausto, llegó Samuel. Saúl salió a recibirlo y saludarlo.
11 Samuel preguntó: ¿Qué has hecho? Saúl respondió: Vi que el pueblo se dispersaba, que tú no llegabas en el tiempo señalado y que los filisteos se habían reunido en Micmas.
12 Pensé: Ahora los filisteos bajarán contra mí en Gilgal, y todavía no he buscado el favor del Señor. Así que me vi obligado a presentar el holocausto.
13 Samuel dijo a Saúl: Has actuado como un necio. No obedeciste la orden que el Señor tu Dios te dio. Si hubieras obedecido, el Señor habría establecido tu reino sobre Israel para siempre.
14 Pero ahora tu reino no continuará. El Señor ha buscado a un hombre conforme a su corazón y lo ha puesto como gobernante de su pueblo, porque tú no obedeciste lo que el Señor te ordenó.
15 Samuel salió de Gilgal. El resto del pueblo siguió a Saúl contra los hombres de guerra y

llegaron a Guibeá, en la tierra de Benjamín. Saúl
contó a los hombres que permanecían con él:
eran unos seiscientos.
16 Saúl, su hijo Jonatán y los hombres que
estaban con ellos se quedaron en Geba de
Benjamín, mientras los filisteos acampaban en
Micmas.
17 Tres grupos de atacantes salieron del
campamento filisteo. Uno tomó el camino hacia
Ofra, en la tierra de Sual.
18 Otro tomó el camino hacia Bet-horón, y el
tercero fue hacia la colina que domina el valle de
Zeboim, en dirección al desierto.
19 En toda la tierra de Israel no había herreros,
porque los filisteos habían dicho: No
permitiremos que los hebreos fabriquen espadas
o lanzas.
20 Por eso todos los israelitas tenían que ir a los
filisteos para que les afilaran los arados,
azadones, hachas y hoces.
21 También tenían que acudir a ellos para afilar
las horquillas y las hachas y para poner punta a
las varas con que guiaban los bueyes.
22 Por eso, el día de la batalla de Micmas,
ninguno de los hombres que estaban con Saúl y
Jonatán tenía espada ni lanza. Solo Saúl y su hijo
Jonatán las tenían.
23 Una fuerza de los filisteos avanzó hasta el
paso de Micmas.

14

1 Un día Jonatán, hijo de Saúl, dijo a su
escudero: Ven, crucemos hasta la fuerza filistea
que está al otro lado. Pero no se lo dijo a su padre.

2 Saúl estaba en las afueras de Geba, debajo de
un granado en Migrón. Había unos seiscientos
hombres con él.
3 Entre ellos estaba Ahías, que llevaba el efod.
Era hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de
Finees, hijo de Elí, sacerdote del Señor en Silo. El
pueblo no sabía que Jonatán se había ido.
4 Para llegar a la fuerza filistea, Jonatán tenía
que pasar entre dos grandes rocas. Una se
llamaba Boses y la otra Sene.
5 Una roca se levantaba al norte frente a
Micmas, y la otra al sur frente a Geba.
6 Jonatán dijo a su escudero: Ven, crucemos
hacia esos incircuncisos. Tal vez el Señor actúe a
nuestro favor, porque nada impide al Señor
salvar con muchos o con pocos.
7 Su escudero respondió: Haz todo lo que tienes
en tu corazón. Estoy contigo en lo que decidas.
8 Jonatán dijo: Vamos a cruzar hacia esos
hombres y dejaremos que nos vean.
9 Si nos dicen: Quédense ahí hasta que vayamos
a ustedes, nos quedaremos donde estamos y no
subiremos.
10 Pero si nos dicen: Suban hasta nosotros,
entonces subiremos, porque esa será la señal de
que el Señor los ha entregado en nuestras manos.
11 Los dos se dejaron ver por la fuerza filistea.
Los filisteos dijeron: Miren, los hebreos están
saliendo de los agujeros donde se habían
escondido.
12 Los hombres de la fuerza filistea dijeron a
Jonatán y a su escudero: Suban hasta nosotros, y
les enseñaremos algo. Jonatán dijo a su escudero:

Sube detrás de mí, porque el Señor los ha
entregado en manos de Israel.
13 Jonatán subió usando las manos y los pies, y
su escudero iba detrás de él. Los filisteos caían
delante de Jonatán, y su escudero los mataba
detrás de él.
14 En ese primer ataque, Jonatán y su escudero
mataron a unos veinte hombres en un terreno de
aproximadamente medio acre.
15 Entonces un gran terror se apoderó del
campamento y del campo, de toda la fuerza y de
los grupos de ataque. La tierra tembló, y fue un
terror enviado por Dios.
16 Los centinelas de Saúl en Geba de Benjamín
vieron que el ejército filisteo se dispersaba y
corría de un lado a otro.
17 Saúl dijo a los hombres que estaban con él:
Cuéntenlos y veamos quién se ha ido. Al contarlos,
descubrieron que faltaban Jonatán y su escudero.
18 Entonces Saúl dijo a Ahías: Trae el efod. En
aquel tiempo él llevaba el efod delante de Israel.
19 Mientras Saúl hablaba con el sacerdote, el
ruido en el campamento filisteo aumentaba cada
vez más. Entonces Saúl dijo al sacerdote: Retira
tu mano.
20 Saúl y todos los hombres que estaban con él
se reunieron y fueron a la batalla. Allí
encontraron a los filisteos atacándose unos a otros
con sus propias espadas, en medio de una gran
confusión.
21 Los hebreos que antes habían estado con los
filisteos y habían subido con ellos al campamento
cambiaron de lado y se unieron a los israelitas
que estaban con Saúl y Jonatán.

22 También todos los israelitas que se habían
escondido en la región montañosa de Efraín
oyeron que los filisteos huían y se unieron a la
persecución.
23 Así el Señor salvó a Israel aquel día, y la
batalla se extendió hasta Bet-avén.
24 Había con Saúl unos veinte mil hombres, y la
lucha se había extendido por toda la región
montañosa de Efraín. Pero Saúl cometió un grave
error aquel día al poner al pueblo bajo
juramento: Maldito sea el hombre que coma algo
antes de la tarde, antes de que yo me haya
vengado de mis enemigos. Por eso nadie había
probado alimento.
25 Cuando todo el pueblo llegó a una zona
donde había miel sobre el suelo,
26 vieron la miel, pero nadie llevó la mano a la
boca porque tenían miedo del juramento.
27 Jonatán no sabía que su padre había hecho
jurar al pueblo. Extendió la vara que llevaba,
metió la punta en un panal de miel y comió.
Entonces recuperó las fuerzas.
28 Uno del pueblo le dijo: Tu padre hizo jurar al
pueblo diciendo: Maldito sea el hombre que
coma algo hoy. Y por eso el pueblo está agotado.
29 Jonatán respondió: Mi padre ha traído
problemas sobre la tierra. Miren cómo he
recuperado las fuerzas por probar un poco de
esta miel.
30 ¡Cuánto mejor habría sido si hoy el pueblo
hubiera comido libremente de lo que tomó a sus
enemigos! La derrota de los filisteos habría sido
mucho mayor.

31 Aquel día derrotaron a los filisteos desde
Micmas hasta Ajalón, y el pueblo quedó
completamente agotado.

32 Entonces se lanzaron sobre lo que habían
tomado en la batalla. Tomaron ovejas, bueyes y
terneros, los mataron en el suelo y comieron la
carne con la sangre.

33 Alguien informó a Saúl: Mira, el pueblo está
pecando contra el Señor al comer carne con
sangre. Saúl respondió: Han actuado mal. Hagan
rodar hasta aquí una gran piedra.

34 Luego Saúl dijo: Vayan por todo el pueblo y
díganles: Cada uno traiga aquí su buey o su oveja.
Mátenlos aquí y cómanlos. No pequen contra el
Señor comiendo carne con sangre. Aquella noche
cada uno llevó su animal y lo mató allí.

35 Saúl construyó un altar al Señor. Fue el
primer altar que construyó para el Señor.

36 Después Saúl dijo: Bajemos de noche tras los
filisteos y ataquémoslos hasta la mañana. No
dejemos vivo a ninguno. Ellos respondieron: Haz
lo que te parezca bien. Pero el sacerdote dijo:
Acerquémonos primero a Dios.

37 Saúl consultó a Dios: ¿Debo bajar tras los
filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?
Pero Dios no le respondió aquel día.

38 Entonces Saúl dijo: Acérquense todos los jefes
del pueblo. Averigüemos qué pecado se ha
cometido hoy.

39 Tan cierto como que vive el Señor, el que
salva a Israel, aunque el culpable sea mi hijo

Jonatán, tendrá que morir. Pero nadie del pueblo
le respondió.
40 Saúl dijo a todo Israel: Ustedes pónganse a un
lado, y yo y mi hijo Jonatán estaremos al otro. El
pueblo respondió: Haz lo que te parezca bien.
41 Entonces Saúl oró al Señor, Dios de Israel:
¿Por qué no has respondido hoy a tu siervo? Si la
culpa está en mí o en mi hijo Jonatán, da Urim;
pero si está en tu pueblo Israel, da Tumim. La
decisión señaló a Saúl y a Jonatán, y el pueblo
quedó libre.
42 Saúl dijo: Decidan ahora entre mi hijo
Jonatán y yo. Y Jonatán fue señalado.
43 Saúl dijo a Jonatán: Dime qué has hecho.
Jonatán respondió: Solo probé un poco de miel
con la punta de mi vara. ¿Y ahora debo morir?
44 Saúl dijo: Que Dios me castigue severamente
si no mueres, Jonatán.
45 Pero el pueblo dijo a Saúl: ¿Debe morir
Jonatán, quien ha logrado esta gran salvación
para Israel? ¡De ninguna manera! Tan cierto
como que vive el Señor, ni un cabello de su
cabeza caerá al suelo, porque hoy ha actuado con
la ayuda de Dios. Así el pueblo libró a Jonatán de
la muerte.
46 Entonces Saúl dejó de perseguir a los
filisteos, y ellos regresaron a su territorio.
47 Después de tomar el reino de Israel, Saúl
luchó contra todos sus enemigos alrededor:
Moab, los amonitas, Edom, los reyes de Soba y los
filisteos. Dondequiera que iba, los derrotaba.
48 Luchó con valor, derrotó a los amalecitas y
libró a Israel de los que lo saqueaban.

49 Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isví y
Malquisúa. Sus hijas se llamaban Merab, la
mayor, y Mical, la menor.
50 La esposa de Saúl se llamaba Ahinoam, hija
de Ahimaas. El jefe de su ejército era Abner, hijo
de Ner, tío de Saúl.
51 Cis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner,
eran hijos de Abiel.
52 Durante toda la vida de Saúl hubo una dura
guerra contra los filisteos. Cada vez que Saúl veía
a un hombre fuerte o buen guerrero, lo tomaba a
su servicio.

15

1 Samuel dijo a Saúl: El Señor me envió para
ungirte como rey sobre su pueblo Israel. Ahora
escucha las palabras del Señor.
2 Así dice el Señor de los ejércitos: Voy a castigar
a Amalec por lo que hizo a Israel cuando lo atacó
en el camino, después de que Israel salió de
Egipto.
3 Ve ahora y ataca a Amalec. Destruye por
completo todo lo que tiene y no tengas
compasión. Mata a hombres y mujeres, niños y
bebés, bueyes y ovejas, camellos y asnos.
4 Saúl reunió al pueblo y lo contó en Telaim:
había doscientos mil soldados de infantería y diez
mil hombres de Judá.
5 Saúl llegó a la ciudad de Amalec y preparó
una emboscada en el valle.
6 Entonces dijo a los ceneos: Apártense y salgan
de entre los amalecitas, para que no los destruya
junto con ellos, porque ustedes trataron con

bondad a los israelitas cuando salieron de Egipto.
Así que los ceneos se apartaron de los amalecitas.
7 Saúl atacó a los amalecitas desde Havila hasta
Shur, al este de Egipto.
8 Capturó vivo a Agag, rey de Amalec, y mató a
todo el pueblo a filo de espada.
9 Pero Saúl y el pueblo dejaron con vida a Agag.
También conservaron lo mejor de las ovejas, los
bueyes, los animales gordos, los corderos y todo
lo que era bueno. No quisieron destruir por
completo esas cosas. Solo destruyeron por
completo lo que era débil y sin valor.
10 Entonces la palabra del Señor vino a Samuel:
11 Lamento haber hecho rey a Saúl, porque se
ha apartado de mí y no ha obedecido mis órdenes.
Samuel se entristeció mucho y clamó al Señor
toda la noche.
12 Samuel se levantó temprano para ir al
encuentro de Saúl. Le informaron: Saúl fue a
Carmel y levantó allí un monumento para sí
mismo. Después siguió adelante y bajó a Gilgal.
13 Cuando Samuel llegó, Saúl le dijo: Que el
Señor te bendiga. He obedecido la orden del
Señor.
14 Samuel preguntó: Entonces, ¿qué es ese
balido de ovejas que oigo y ese mugido de
bueyes?
15 Saúl respondió: Los trajeron de los
amalecitas. El pueblo conservó las mejores
ovejas y los mejores bueyes para ofrecerlos al
Señor tu Dios. Todo lo demás lo destruimos por
completo.

16 Samuel dijo a Saúl: Basta. Déjame decirte lo
que el Señor me dijo anoche. Saúl respondió:
Habla.
17 Samuel dijo: Aunque tú te considerabas poco
importante, ¿no llegaste a ser jefe de las tribus de
Israel? El Señor te ungió como rey sobre Israel.
18 El Señor te envió con esta orden: Ve y
destruye por completo a esos pecadores, los
amalecitas. Lucha contra ellos hasta acabar con
ellos.
19 ¿Por qué no obedeciste al Señor? ¿Por qué te
lanzaste sobre lo que habían tomado y actuaste
mal ante los ojos del Señor?
20 Saúl respondió a Samuel: Sí obedecí al Señor.
Fui por el camino que el Señor me mandó, traje a
Agag, rey de Amalec, y destruí por completo a los
amalecitas.
21 Pero el pueblo tomó del botín ovejas y
bueyes, lo mejor de lo que estaba destinado a la
destrucción, para ofrecerlo al Señor tu Dios en
Gilgal.
22 Samuel respondió: ¿Se agrada el Señor tanto
de los holocaustos y sacrificios como de que se
obedezca su voz? Obedecer es mejor que ofrecer
sacrificios, y escuchar es mejor que ofrecer la
grasa de los carneros.
23 Rebelarse contra el Señor es tan grave como
el pecado de la adivinación, y la obstinación es
como la idolatría. Porque rechazaste la palabra
del Señor, él te ha rechazado como rey.
24 Saúl dijo a Samuel: He pecado. Desobedecí la
orden del Señor y tus palabras porque tuve
miedo del pueblo e hice lo que ellos querían.

25 Ahora, por favor, perdona mi pecado y
vuelve conmigo para que adore al Señor.
26 Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo.
Tú rechazaste la palabra del Señor, y el Señor te
ha rechazado como rey de Israel.
27 Cuando Samuel se dio vuelta para irse, Saúl
agarró el borde de su manto y lo rasgó.
28 Samuel le dijo: Hoy el Señor ha arrancado de
ti el reino de Israel y se lo ha dado a otro que es
mejor que tú.
29 Además, la Gloria de Israel no miente ni
cambia de propósito, porque no es un hombre
para cambiar de propósito.
30 Saúl respondió: He pecado. Pero, por favor,
hónrame ahora delante de los ancianos de mi
pueblo y delante de Israel. Vuelve conmigo para
que adore al Señor tu Dios.
31 Samuel volvió con Saúl, y Saúl adoró al Señor.
32 Entonces Samuel dijo: Tráiganme a Agag, rey
de los amalecitas. Agag se acercó temblando de
miedo y dijo: Sin duda ya ha pasado el peligro de
muerte.
33 Samuel dijo: Así como tu espada dejó a
muchas mujeres sin hijos, también tu madre
quedará sin hijo entre las mujeres. Entonces
Samuel cortó a Agag en pedazos delante del Señor
en Gilgal.
34 Samuel se fue a Ramá, y Saúl regresó a su
casa en Guibeá de Saúl.
35 Samuel no volvió a ver a Saúl durante el
resto de su vida, pero lloraba por él. Y el Señor
lamentaba haber hecho a Saúl rey sobre Israel.

16

1 El Señor dijo a Samuel: ¿Hasta cuándo seguirás
lamentándote por Saúl, si yo lo he rechazado
como rey de Israel? Llena tu cuerno con aceite y
ve. Te enviaré a Isaí de Belén, porque he escogido
a uno de sus hijos para que sea rey.
2 Samuel respondió: ¿Cómo puedo ir? Si Saúl se
entera, me matará. El Señor dijo: Lleva contigo
una ternera y di: He venido para presentar una
ofrenda al Señor.
3 Invita a Isaí a la ofrenda. Yo te mostraré lo
que debes hacer, y ungirás al que yo te indique.
4 Samuel hizo lo que el Señor le ordenó y fue a
Belén. Los ancianos del pueblo salieron a
recibirlo con temor y preguntaron: ¿Vienes en
paz?
5 Él respondió: Sí, vengo en paz. He venido para
presentar una ofrenda al Señor. Conságrense y
vengan conmigo a la ofrenda. Samuel consagró
también a Isaí y a sus hijos y los invitó a
participar.
6 Cuando llegaron, Samuel vio a Eliab y pensó:
Sin duda este es el escogido del Señor.
7 Pero el Señor dijo a Samuel: No te fijes en su
apariencia ni en su gran estatura, porque yo lo he
rechazado. El Señor no ve como ve el hombre. El
hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor
mira el corazón.
8 Entonces Isaí llamó a Abinadab y lo hizo
pasar delante de Samuel. Pero Samuel dijo: El
Señor tampoco ha escogido a este.
9 Luego Isaí hizo pasar a Sama. Samuel dijo: El
Señor tampoco ha escogido a este.

10 Isaí hizo pasar a siete de sus hijos delante de
Samuel, pero Samuel le dijo: El Señor no ha
escogido a ninguno de ellos.
11 Entonces Samuel preguntó a Isaí: ¿Estos son
todos tus hijos? Isaí respondió: Falta el menor.
Está cuidando las ovejas. Samuel dijo: Manda a
buscarlo. No nos sentaremos a comer hasta que
llegue.
12 Isaí mandó a buscarlo y lo hizo entrar. El
joven era pelirrojo, tenía ojos hermosos y buena
apariencia. Entonces el Señor dijo: Levántate y
úngelo, porque este es.
13 Samuel tomó el cuerno de aceite y ungió a
David en presencia de sus hermanos. Desde
aquel día el Espíritu del Señor vino sobre David
con poder. Después Samuel regresó a Ramá.
14 El Espíritu del Señor se había apartado de
Saúl, y un espíritu maligno de parte del Señor lo
atormentaba.
15 Los servidores de Saúl le dijeron: Mira, un
espíritu maligno de parte de Dios te atormenta.
16 Ordena a tus servidores que busquen a
alguien que sepa tocar bien un instrumento de
cuerdas. Cuando el espíritu maligno de parte de
Dios venga sobre ti, él tocará música y te sentirás
mejor.
17 Saúl respondió a sus servidores: Busquen a
alguien que toque bien y tráiganlo ante mí.
18 Uno de los servidores dijo: He visto a un hijo
de Isaí de Belén que sabe tocar muy bien. Es
valiente y guerrero, habla con prudencia, tiene
buena apariencia y el Señor está con él.

19 Entonces Saúl envió mensajeros a Isaí para
decirle: Envíame a tu hijo David, el que está con
las ovejas.
20 Isaí tomó cinco panes, un odre de vino y un
cabrito, y los envió a Saúl por medio de su hijo
David.
21 David fue a Saúl y comenzó a servirle. Saúl
llegó a quererlo mucho y lo hizo su escudero.
22 Después Saúl envió este mensaje a Isaí:
Permite que David se quede a mi servicio, porque
estoy muy satisfecho con él.
23 Cada vez que el espíritu maligno de parte de
Dios venía sobre Saúl, David tomaba su
instrumento y tocaba. Entonces Saúl se calmaba,
se sentía mejor y el espíritu maligno se apartaba
de él.

17

1 Los filisteos reunieron sus ejércitos para la
guerra. Se reunieron en Soco, en Judá, y
acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim.
2 Saúl y los hombres de Israel se reunieron y
acamparon en el valle de Ela. Allí formaron sus
filas para luchar contra los filisteos.
3 Los filisteos estaban en una montaña y los
israelitas en otra, con el valle entre ellos.
4 Entonces salió del campamento filisteo un
guerrero llamado Goliat, de Gat. Medía más de
seis codos de altura.
5 Llevaba un casco de bronce y una coraza de
metal que pesaba cinco mil siclos de bronce.
6 Tenía protectores de bronce en las piernas y
llevaba una jabalina de bronce a la espalda.

7 El asta de su lanza era como la barra de un
telar, y la punta de hierro pesaba seiscientos
siclos. Su escudero iba delante de él.
8 Goliat se puso de pie y gritó a las filas de
Israel: ¿Por qué han salido a formar sus filas para
la batalla? ¿No soy yo filisteo y ustedes servidores
de Saúl? Escojan a un hombre para que baje a
luchar conmigo.
9 Si él puede luchar conmigo y vencerme,
nosotros seremos servidores de ustedes. Pero si
yo lo venzo, ustedes serán nuestros servidores y
trabajarán para nosotros.
10 El filisteo añadió: Hoy desafío a los ejércitos de
Israel. Denme un hombre para que luche
conmigo.
11 Cuando Saúl y todo Israel oyeron estas
palabras del filisteo, quedaron aterrados y llenos
de miedo.
12 David era hijo de Isaí, un efrateo de Belén de
Judá que tenía ocho hijos. En tiempos de Saúl, Isaí
ya era anciano y de edad avanzada.
13 Los tres hijos mayores de Isaí habían ido con
Saúl a la guerra. El mayor se llamaba Eliab, el
segundo Abinadab y el tercero Sama.
14 David era el menor. Sus tres hermanos
mayores estaban con Saúl.
15 David iba y venía del servicio de Saúl para
cuidar las ovejas de su padre en Belén.
16 Durante cuarenta días, el filisteo salía cada
mañana y cada tarde y se presentaba ante Israel.
17 Un día Isaí dijo a su hijo David: Lleva a tus
hermanos este efa de grano tostado y estos diez
panes. Ve rápido al campamento.

18 Lleva también estos diez quesos al jefe de su
grupo de mil. Averigua cómo están tus hermanos
y trae alguna señal de que se encuentran bien.
19 Saúl, los hermanos de David y todos los
hombres de Israel estaban en el valle de Ela
luchando contra los filisteos.
20 David se levantó temprano por la mañana.
Dejó las ovejas al cuidado de otro pastor, tomó las
provisiones y se fue como Isaí le había ordenado.
Llegó al campamento cuando el ejército salía a
formar sus filas lanzando el grito de guerra.
21 Israel y los filisteos formaron sus líneas de
batalla, un ejército frente al otro.
22 David dejó las provisiones con el encargado
de los suministros, corrió hacia las filas y fue a
saludar a sus hermanos.
23 Mientras hablaba con ellos, Goliat, el
guerrero filisteo de Gat, salió de las filas filisteas y
repitió su desafío. David lo oyó.
24 Cuando los israelitas vieron a Goliat,
huyeron de él llenos de miedo.
25 Los israelitas decían: ¿Han visto a ese
hombre? Ha venido para avergonzar a Israel. El
rey dará grandes riquezas al hombre que lo
venza, le dará a su hija y librará de obligaciones a
la familia de su padre en Israel.
26 David preguntó a los hombres que estaban
cerca: ¿Qué recibirá el hombre que venza a este
filisteo y quite esta vergüenza de Israel? ¿Quién es
este filisteo incircunciso para avergonzar a los
ejércitos del Dios vivo?
27 El pueblo le repitió lo que había dicho: Eso
recibirá el hombre que lo venza.

28 Eliab, su hermano mayor, oyó a David hablar
con los hombres y se enojó con él. Le dijo: ¿Para
qué has venido aquí? ¿Con quién dejaste esas
pocas ovejas en el desierto? Conozco tu orgullo y
la maldad de tu corazón. Solo has venido para ver
la batalla.
29 David respondió: ¿Qué he hecho ahora? Solo
hice una pregunta.
30 Se apartó de su hermano, fue hacia otro
hombre y volvió a hacer la misma pregunta. El
pueblo le dio la misma respuesta.
31 Cuando se supo lo que David había dicho, se
lo comunicaron a Saúl, y Saúl mandó llamarlo.
32 David dijo a Saúl: Que nadie pierda el ánimo
por causa de ese filisteo. Tu siervo irá a luchar
contra él.
33 Saúl respondió: No puedes ir a luchar contra
ese filisteo. Tú eres apenas un muchacho, y él ha
sido guerrero desde su juventud.
34 David dijo a Saúl: Tu siervo cuidaba las
ovejas de su padre. Cuando venía un león o un
oso y se llevaba una oveja del rebaño,
35 yo iba tras él, lo atacaba y rescataba la oveja
de su boca. Si el animal se volvía contra mí, lo
agarraba por el pelo, lo golpeaba y lo mataba.
36 Tu siervo ha matado tanto al león como al
oso. Este filisteo incircunciso terminará como
ellos, porque ha avergonzado a los ejércitos del
Dios vivo.
37 David añadió: El Señor, que me libró de las
garras del león y del oso, también me librará de
las manos de este filisteo. Saúl dijo a David: Ve, y
que el Señor esté contigo.

38 Entonces Saúl puso sobre David su propia
ropa de guerra. Le puso un casco de bronce en la
cabeza y una coraza de metal.
39 David se puso la espada de Saúl sobre la ropa
de guerra e intentó caminar, pero no pudo
porque no estaba acostumbrado. Entonces dijo a
Saúl: No puedo salir con todo esto porque no
estoy acostumbrado. Y se lo quitó.
40 Tomó su bastón, escogió cinco piedras lisas
del arroyo y las puso en su bolsa de pastor. Con la
honda en la mano, se acercó al filisteo.
41 El filisteo avanzaba hacia David, y su
escudero iba delante de él.
42 Cuando el filisteo miró a David, lo despreció
porque era apenas un muchacho, pelirrojo y de
buena apariencia.
43 El filisteo dijo a David: ¿Acaso soy un perro
para que vengas contra mí con palos? Y maldijo a
David en nombre de sus dioses.
44 Luego dijo: Ven acá, y daré tu carne a las
aves del cielo y a los animales del campo.
45 David respondió al filisteo: Tú vienes contra
mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo
contra ti en el nombre del Señor de los ejércitos, el
Dios de los ejércitos de Israel, a quien tú has
avergonzado.
46 Hoy el Señor te entregará en mis manos. Te
venceré y te cortaré la cabeza. Hoy daré los
cuerpos del ejército filisteo a las aves del cielo y a
los animales de la tierra. Entonces toda la tierra
sabrá que hay Dios en Israel.
47 Y todos los que están aquí sabrán que el Señor
no salva por medio de espada ni lanza, porque la

batalla pertenece al Señor, y él los entregará en
nuestras manos.
48 Cuando el filisteo avanzó para acercarse a
David, David corrió rápidamente hacia la línea de
batalla para enfrentarlo.
49 David metió la mano en su bolsa, sacó una
piedra y la lanzó con la honda. La piedra golpeó
al filisteo en la frente y se le hundió allí. Goliat
cayó rostro en tierra.
50 Así David venció al filisteo con una honda y
una piedra. Lo hirió y lo mató, aunque David no
tenía espada en la mano.
51 David corrió, se puso junto al filisteo, sacó la
espada de Goliat de su funda y lo mató. Después
le cortó la cabeza con ella. Cuando los filisteos
vieron que su guerrero estaba muerto, huyeron.
52 Los hombres de Israel y Judá se levantaron
gritando y persiguieron a los filisteos hasta Gat y
hasta las puertas de Ecrón. Los heridos filisteos
fueron cayendo por el camino de Saaraim hasta
Gat y Ecrón.
53 Cuando los israelitas regresaron de perseguir
a los filisteos, saquearon su campamento.
54 David llevó la cabeza del filisteo a Jerusalén,
pero guardó su armadura y sus armas en su
tienda.
55 Cuando Saúl vio a David salir para luchar
contra el filisteo, preguntó a Abner, jefe del
ejército: Abner, ¿de quién es hijo ese joven? Abner
respondió: Tan cierto como que vives, rey, no lo
sé.
56 El rey dijo: Averigua de quién es hijo ese
joven.

57 Cuando David regresó después de matar al
filisteo, Abner lo llevó ante Saúl. David todavía
tenía en la mano la cabeza del filisteo.
58 Saúl le preguntó: Joven, ¿de quién eres hijo?
David respondió: Soy hijo de tu siervo Isaí de
Belén.

18

1 Cuando David terminó de hablar con Saúl,
Jonatán se sintió profundamente unido a David y
lo amó como a sí mismo.
2 Desde aquel día Saúl mantuvo a David a su
servicio y no le permitió volver a la casa de su
padre.
3 Jonatán hizo un pacto con David porque lo
amaba como a sí mismo.
4 Jonatán se quitó el manto que llevaba y se lo
dio a David. También le dio su ropa de guerra, su
espada, su arco y su cinturón.
5 David cumplía con sabiduría cualquier misión
que Saúl le daba. Por eso Saúl lo puso al mando
de sus hombres de guerra. Esto agradó a todo el
pueblo y también a los servidores de Saúl.
6 Cuando el ejército regresaba después de que
David había matado al filisteo, las mujeres
salieron de todas las ciudades de Israel para
recibir a David. Cantaban y bailaban con alegría
al son de instrumentos musicales.
7 Las mujeres cantaban unas a otras: Saúl mató
a sus miles, y David a sus decenas de miles.
8 Saúl se enojó mucho, porque no le gustó
aquella canción. Dijo: A David le dan crédito por
decenas de miles, y a mí solo por miles. ¡Ya solo
falta que le den el reino!

9 Desde aquel día Saúl miró a David con
envidia.
10 Al día siguiente, un espíritu maligno de parte
de Dios vino con fuerza sobre Saúl, y él comenzó
a profetizar dentro de su casa. David tocaba
música como acostumbraba, mientras Saúl tenía
su lanza en la mano.
11 Saúl levantó la lanza pensando: Voy a clavar
a David contra la pared. Pero David escapó de él
dos veces.
12 Saúl tenía miedo de David porque el Señor
estaba con David y se había apartado de Saúl.
13 Por eso Saúl alejó a David de su presencia y
lo puso al mando de mil hombres. David dirigía
al pueblo cuando salían y regresaban.
14 David actuaba con sabiduría en todo lo que
hacía, y el Señor estaba con él.
15 Cuando Saúl vio con cuánta sabiduría
actuaba David, le tuvo aún más miedo.
16 Pero todo Israel y Judá amaban a David
porque él los dirigía cuando salían y regresaban.
17 Saúl dijo a David: Te daré como esposa a mi
hija mayor, Merab. Solo debes servirme con valor
y pelear las guerras del Señor. Pero Saúl pensaba:
No quiero matarlo yo mismo. Que lo maten los
filisteos.
18 David respondió a Saúl: ¿Quién soy yo, y qué
importancia tiene mi familia en Israel, para que
yo llegue a ser yerno del rey?
19 Pero cuando llegó el momento de entregar a
Merab, hija de Saúl, como esposa a David, ella fue
dada a Adriel de Mehola.
20 Mical, hija de Saúl, estaba enamorada de
David. Cuando Saúl se enteró, le agradó la noticia.

21 Saúl pensó: Se la daré para que sea una
trampa para él y para que los filisteos puedan
matarlo. Entonces Saúl dijo a David: Hoy tienes
una segunda oportunidad de llegar a ser mi
yerno.
22 Saúl ordenó a sus servidores: Hablen en
secreto con David y díganle: Mira, el rey está
contento contigo y todos sus servidores te
aprecian. Ahora acepta ser yerno del rey.
23 Los servidores de Saúl dijeron estas palabras
a David. Él respondió: ¿Les parece poca cosa
llegar a ser yerno del rey? Yo soy pobre y poco
importante.
24 Los servidores informaron a Saúl de lo que
David había dicho.
25 Saúl respondió: Díganle a David que el rey no
quiere ningún precio por la novia. Solo quiere
cien prepucios de filisteos para vengarse de sus
enemigos. Saúl esperaba que David muriera a
manos de los filisteos.
26 Cuando los servidores dijeron esto a David, a
él le agradó la idea de llegar a ser yerno del rey.
Antes de que terminara el plazo,
27 David y sus hombres salieron y mataron a
doscientos filisteos. David llevó sus prepucios y
entregó al rey la cantidad completa para llegar a
ser su yerno. Entonces Saúl le dio a su hija Mical
como esposa.
28 Saúl comprendió que el Señor estaba con
David y que todo Israel lo amaba.
29 Entonces Saúl tuvo aún más miedo de David
y siguió siendo su enemigo cada día.

30 Los jefes de los filisteos continuaron saliendo
a la guerra. Cada vez que salían, David tenía más
éxito que todos los demás servidores de Saúl, y su
nombre llegó a ser muy respetado.

19

1 Saúl ordenó a su hijo Jonatán y a todos sus
servidores que mataran a David. Pero Jonatán
sentía un gran cariño por David.
2 Así que Jonatán avisó a David: Mi padre Saúl
quiere matarte. Mañana por la mañana ten
cuidado. Escóndete y quédate en un lugar secreto.
3 Yo saldré con mi padre al campo donde tú
estés. Hablaré con él acerca de ti. Cuando sepa lo
que piensa, te lo diré.
4 Jonatán habló bien de David a su padre Saúl.
Le dijo: No peque el rey contra su servidor David,
porque él no ha pecado contra ti. Todo lo que ha
hecho ha sido para tu bien.
5 Arriesgó su vida y mató al filisteo, y el Señor
dio una gran salvación a todo Israel. Tú lo viste y
te alegraste. ¿Por qué pecar contra un hombre
inocente tratando de matar a David sin motivo?
6 Saúl escuchó a Jonatán y juró: Tan cierto como
que vive el Señor, David no morirá.
7 Entonces Jonatán llamó a David y le contó
todo. Lo llevó de nuevo ante Saúl, y David volvió
a servirle como antes.
8 Volvió a haber guerra. David salió a luchar
contra los filisteos y les causó una gran derrota,
de modo que huyeron delante de él.
9 Pero un espíritu maligno de parte del Señor
vino sobre Saúl mientras estaba sentado en su

casa con la lanza en la mano. David estaba
tocando música para él.
10 Saúl intentó clavar a David contra la pared
con la lanza, pero David se apartó y la lanza
quedó clavada en la pared. Aquella noche David
huyó y escapó.
11 Saúl envió hombres a la casa de David para
vigilarlo y matarlo por la mañana. Pero Mical,
esposa de David, le advirtió: Si no escapas esta
noche, mañana te matarán.
12 Entonces Mical ayudó a David a bajar por
una ventana, y él huyó y escapó.
13 Mical tomó una imagen, la puso en la cama,
colocó una almohada de pelo de cabra en la parte
de la cabeza y la cubrió con ropa.
14 Cuando Saúl envió hombres para capturar a
David, Mical les dijo: Está enfermo.
15 Saúl volvió a enviar a sus hombres para ver a
David y les ordenó: Tráiganmelo en su cama para
que yo lo mate.
16 Cuando entraron, encontraron la imagen en
la cama, con la almohada de pelo de cabra en la
parte de la cabeza.
17 Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me engañaste y
dejaste escapar a mi enemigo? Mical respondió:
Él me dijo: Déjame ir, o te mataré.
18 David huyó y escapó. Fue a Samuel en Ramá
y le contó todo lo que Saúl le había hecho.
Después David y Samuel fueron a Naiot y se
quedaron allí.
19 Informaron a Saúl: David está en Naiot, en
Ramá.

20 Entonces Saúl envió hombres para capturar
a David. Cuando vieron al grupo de profetas
profetizando, con Samuel al frente, el Espíritu de
Dios vino sobre los hombres de Saúl y ellos
también comenzaron a profetizar.
21 Cuando Saúl se enteró, envió a otros
hombres, y ellos también comenzaron a
profetizar. Envió un tercer grupo, y también ellos
comenzaron a profetizar.
22 Finalmente Saúl mismo fue a Ramá. Llegó al
gran pozo de agua en Secu y preguntó: ¿Dónde
están Samuel y David? Le respondieron: Están en
Naiot, en Ramá.
23 Saúl salió de allí hacia Naiot, en Ramá. El
Espíritu de Dios vino también sobre él, y siguió
profetizando durante todo el camino hasta llegar
a Naiot.
24 Se quitó la ropa y también profetizó delante
de Samuel. Cayó al suelo y quedó tendido sin
ropa todo aquel día y toda aquella noche. Por eso
se dice: ¿También Saúl está entre los profetas?

20

1 David huyó de Naiot, en Ramá, y fue a ver a
Jonatán. Le preguntó: ¿Qué he hecho? ¿Cuál es mi
culpa? ¿Qué pecado he cometido contra tu padre
para que quiera matarme?
2 Jonatán respondió: ¡De ninguna manera! No
morirás. Mi padre no hace nada, grande o
pequeño, sin decírmelo. ¿Por qué habría de
ocultarme esto? No puede ser.
3 Pero David volvió a jurar: Tu padre sabe muy
bien que me tienes cariño y piensa: Jonatán no

debe saber esto porque le causaría dolor. Pero
tan cierto como que vive el Señor y que tú vives,
solo hay un paso entre la muerte y yo.
4 Jonatán dijo a David: Haré por ti todo lo que
me pidas.
5 David respondió: Mañana es luna nueva, y se
espera que yo me siente a comer con el rey.
Déjame esconderme en el campo hasta la tarde.
6 Si tu padre nota que no estoy, dile: David me
pidió permiso para ir a Belén, su pueblo, porque
su familia celebra allí su ofrenda anual.
7 Si él dice: Está bien, entonces tu siervo estará
a salvo. Pero si se enoja, sabrás que está decidido
a hacerme daño.
8 Muéstrame bondad, pues tú hiciste un pacto
con tu siervo delante del Señor. Pero si soy
culpable de algo, mátame tú mismo. ¿Para qué
llevarme ante tu padre?
9 Jonatán respondió: ¡Nunca! Si yo supiera que
mi padre está decidido a hacerte daño, sin duda
te lo diría.
10 David preguntó a Jonatán: ¿Quién me avisará
si tu padre te responde con dureza?
11 Jonatán dijo: Ven, salgamos al campo. Y los
dos salieron juntos.
12 Entonces Jonatán dijo a David: Que el Señor,
Dios de Israel, sea testigo. Mañana a esta hora
hablaré con mi padre. Si él está bien dispuesto
hacia ti, te enviaré un mensaje para decírtelo.
13 Pero si mi padre quiere hacerte daño y yo no
te lo digo ni te dejo ir en paz, que el Señor me
castigue severamente. Que el Señor esté contigo
como estuvo con mi padre.

14 Mientras yo viva, muéstrame la bondad del
Señor para que no muera.
15 Y nunca dejes de mostrar bondad a mi
familia, ni siquiera cuando el Señor elimine de la
tierra a todos los enemigos de David.
16 Si alguna vez el nombre de Jonatán
desaparece de la familia de David, que el Señor
pida cuentas a David.
17 Jonatán hizo jurar nuevamente a David por
el amor que le tenía, porque lo amaba como a sí
mismo.
18 Jonatán le dijo: Mañana es luna nueva.
Notarán que no estás porque tu asiento estará
vacío.
19 Al tercer día, tu ausencia será muy evidente.
Ve al lugar donde te escondiste la vez pasada y
espera junto a aquella colina.
20 Yo dispararé flechas hacia un lado, como si
tirara a un blanco.
21 Luego enviaré al muchacho a buscar las
flechas. Si le digo: Mira, las flechas están más acá
de ti; recógelas, entonces podrás salir, porque
estarás a salvo y no habrá peligro, tan cierto
como que vive el Señor.
22 Pero si le digo al muchacho: Mira, las flechas
están más allá de ti, entonces vete, porque el
Señor te envía lejos.
23 En cuanto al pacto del que tú y yo hemos
hablado, el Señor será testigo entre tú y yo para
siempre.
24 David se escondió en el campo. Cuando llegó
la luna nueva, el rey se sentó a comer.

25 El rey se sentó en su lugar acostumbrado
junto a la pared. Jonatán estaba enfrente, y
Abner se sentó al lado de Saúl. Pero el lugar de
David estaba vacío.
26 Saúl no dijo nada aquel día porque pensó:
Algo le habrá sucedido y está impuro. Sí, debe
estar impuro.
27 Al día siguiente, el segundo día de la luna
nueva, el lugar de David seguía vacío. Entonces
Saúl preguntó a su hijo Jonatán: ¿Por qué el hijo
de Isaí no vino a comer ni ayer ni hoy?
28 Jonatán respondió a Saúl: David me pidió con
insistencia permiso para ir a Belén.
29 Me dijo: Nuestra familia celebra una ofrenda
en el pueblo, y mis hermanos me han ordenado
que esté allí. Así que, si cuento con tu favor,
déjame ir a ver a mis hermanos. Por eso no ha
venido a la mesa del rey.
30 Entonces Saúl se llenó de ira contra Jonatán y
le dijo: ¡Hijo de mujer malvada y rebelde! ¿Crees
que no sé que has escogido al hijo de Isaí, para
vergüenza tuya y de tu madre?
31 Mientras el hijo de Isaí viva sobre la tierra, ni
tú ni tu reino estarán seguros. Manda a buscarlo
y tráemelo, porque tiene que morir.
32 Jonatán preguntó a su padre Saúl: ¿Por qué
debe morir? ¿Qué ha hecho?
33 Entonces Saúl lanzó su lanza contra Jonatán
para herirlo. Así Jonatán comprendió que su
padre estaba decidido a matar a David.
34 Jonatán se levantó de la mesa lleno de ira y
no comió nada el segundo día de la luna nueva.

Estaba muy triste por David, porque su padre lo había humillado.
35 A la mañana siguiente, Jonatán salió al campo
a la hora acordada con David. Llevaba consigo a
un muchacho.
36 Le dijo: Corre y busca las flechas que voy a
disparar. Mientras el muchacho corría, Jonatán
disparó una flecha más allá de él.
37 Cuando el muchacho llegó al lugar donde
había caído la flecha, Jonatán gritó detrás de él:
¿No está la flecha más allá de ti?
38 Luego volvió a gritar: ¡Rápido! ¡Apresúrate! ¡No
te detengas! El muchacho recogió la flecha y
volvió a su señor.
39 El muchacho no sabía lo que estaba
sucediendo. Solo Jonatán y David conocían el
asunto.
40 Jonatán entregó su arco y sus flechas al
muchacho y le dijo: Llévalos de regreso al pueblo.
41 Cuando el muchacho se fue, David salió de su
escondite junto a la colina. Se inclinó rostro en
tierra tres veces. Luego David y Jonatán se
besaron y lloraron juntos. David lloró aún más.
42 Jonatán dijo a David: Ve en paz, porque los
dos hemos jurado en el nombre del Señor: El
Señor será testigo entre tú y yo, y entre tus
descendientes y los míos, para siempre. Entonces
David se fue y Jonatán regresó al pueblo.

21

1 David fue a Nob para ver al sacerdote
Ahimelec. Ahimelec salió a recibirlo lleno de
temor y le preguntó: ¿Por qué vienes solo? ¿Por
qué no viene nadie contigo?

2 David respondió al sacerdote Ahimelec: El
rey me dio una misión y me ordenó que no dijera
a nadie nada acerca del asunto ni de las órdenes
que me dio. He indicado a mis hombres que se
encuentren conmigo en cierto lugar.
3 Ahora, si tienes cinco panes a la mano,
dámelos, o dame lo que tengas.
4 El sacerdote respondió a David: No tengo pan
común, pero sí tengo pan santo. Pueden comerlo
si los jóvenes se han mantenido apartados de
mujeres.
5 David respondió al sacerdote: Ciertamente
nos hemos mantenido apartados de mujeres,
como siempre hacemos cuando salimos en una
misión. Los jóvenes están consagrados aun en un
viaje común, y con mayor razón hoy.
6 Entonces el sacerdote le dio el pan santo,
porque no había otro pan. Era el pan que había
sido retirado de delante del Señor para poner pan
nuevo en su lugar.
7 Aquel día estaba allí uno de los servidores de
Saúl, retenido delante del Señor. Se llamaba Doeg,
era edomita y uno de los principales servidores
de Saúl.
8 David preguntó a Ahimelec: ¿No tienes aquí
una espada o una lanza? No traje mi espada ni
mis otras armas porque la misión del rey era
urgente.
9 El sacerdote respondió: Aquí está la espada de
Goliat el filisteo, a quien mataste en el valle de
Ela. Está envuelta en una tela detrás del efod.
Puedes tomarla si quieres, porque no hay otra

espada aquí. David dijo: No hay otra como esa. Dámela.

10 Ese día David huyó de Saúl y fue a Aquis, rey de Gat.

11 Los servidores de Aquis le dijeron: ¿No es este David, el rey de la tierra? ¿No es él de quien cantaban mientras bailaban: Saúl mató a sus miles, y David a sus decenas de miles?

12 David tomó muy en serio aquellas palabras y tuvo mucho miedo de Aquis, rey de Gat.

13 Entonces cambió su manera de actuar delante de ellos y fingió estar loco. Arañaba las puertas y dejaba que la saliva le corriera por la barba.

14 Aquis dijo a sus servidores: ¡Miren! Este hombre está loco. ¿Por qué me lo han traído?

15 ¿Acaso no tengo ya suficientes locos para que me traigan a este hombre a hacer locuras delante de mí? ¿Debe entrar un hombre así en mi casa?

22

1 David salió de allí y se refugió en la cueva de Adulam. Cuando sus hermanos y toda la familia de su padre se enteraron, fueron allí para reunirse con él.

2 También se reunieron con él todos los que estaban en dificultades, endeudados o llenos de amargura. David llegó a ser su jefe, y se juntaron con él unos cuatrocientos hombres.

3 Desde allí David fue a Mizpa, en Moab, y dijo al rey de Moab: Por favor, permite que mi padre y mi madre vivan con ustedes hasta que yo sepa lo que Dios hará conmigo.

4 David llevó a sus padres ante el rey de Moab,
y ellos permanecieron allí todo el tiempo que
David estuvo en su refugio.
5 Entonces el profeta Gad dijo a David: No te
quedes en este refugio. Ve a la tierra de Judá.
David salió y fue al bosque de Haret.
6 Saúl supo que David y sus hombres habían
sido descubiertos. Saúl estaba en Guibeá, sentado
debajo de un árbol en el lugar alto, con su lanza
en la mano y todos sus servidores a su alrededor.
7 Saúl dijo a los servidores que estaban junto a
él: Escuchen, hombres de Benjamín. ¿Acaso el hijo
de Isaí les dará a todos campos y viñas? ¿Los hará
a todos jefes de cientos y de miles?
8 Todos ustedes han conspirado contra mí.
Ninguno me avisó cuando mi hijo hizo un pacto
con el hijo de Isaí. Ninguno tuvo compasión de mí
ni me informó que mi propio hijo puso a mi
servidor en contra de mí para que me ataque,
como sucede ahora.
9 Entonces Doeg el edomita, que estaba entre
los servidores de Saúl, respondió: Yo vi al hijo de
Isaí cuando llegó a Nob para ver a Ahimelec, hijo
de Ahitob.
10 Ahimelec consultó al Señor por él, le dio
comida y le entregó la espada de Goliat el filisteo.
11 Entonces el rey mandó llamar al sacerdote
Ahimelec, hijo de Ahitob, y a toda la familia de su
padre, los sacerdotes que estaban en Nob. Todos
se presentaron ante el rey.
12 Saúl dijo: Escúchame, hijo de Ahitob.
Ahimelec respondió: Aquí estoy, señor mío.

13 Saúl le preguntó: ¿Por qué tú y el hijo de Isaí
han conspirado contra mí? Le diste comida y una
espada, consultaste a Dios por él y lo ayudaste a
levantarse contra mí para atacarme a
escondidas, como hace ahora.
14 Ahimelec respondió al rey: ¿Quién entre
todos tus servidores es tan fiel como David? Él es
yerno del rey, jefe de tus hombres y una persona
respetada en tu casa.
15 ¿Acaso fue esta la primera vez que consulté a
Dios por él? ¡De ninguna manera! Que el rey no
acuse de esto a su servidor ni a la familia de mi
padre, porque tu servidor no sabía nada de este
asunto.
16 Pero el rey dijo: Ahimelec, tú y toda la
familia de tu padre morirán.
17 Entonces el rey ordenó a los guardias que
estaban junto a él: Vayan y maten a los sacerdotes
del Señor, porque también están de parte de
David. Sabían que David había huido y no me
avisaron. Pero los servidores del rey se negaron a
levantar la mano contra los sacerdotes del Señor.
18 Entonces el rey dijo a Doeg: Ve tú y mata a los
sacerdotes. Doeg el edomita se volvió contra ellos
y aquel día mató a ochenta y cinco hombres que
llevaban el efod.
19 Después atacó Nob, la ciudad de los
sacerdotes. Mató a espada a hombres y mujeres,
niños y bebés, bueyes, asnos y ovejas.
20 Pero Abiatar, uno de los hijos de Ahimelec,
hijo de Ahitob, escapó y huyó para reunirse con
David.
21 Abiatar contó a David que Saúl había matado
a los sacerdotes del Señor.

22 David le dijo: Aquel día, cuando vi allí a Doeg
el edomita, sabía que él informaría a Saúl. Yo soy
responsable de la muerte de toda la familia de tu
padre.
23 Quédate conmigo y no tengas miedo. El que
quiere matarte también quiere matarme a mí.
Conmigo estarás seguro.

23

1 Le informaron a David: Los filisteos están
atacando Queilá y robando el grano de las eras.
2 David consultó al Señor: ¿Debo ir y atacar a
estos filisteos? El Señor respondió: Ve, ataca a los
filisteos y salva a Queilá.
3 Pero los hombres de David le dijeron: Ya
tenemos miedo aquí en Judá. ¡Cuánto más si
vamos a Queilá contra los ejércitos filisteos!
4 Entonces David volvió a consultar al Señor. El
Señor respondió: Levántate y baja a Queilá,
porque entregaré a los filisteos en tus manos.
5 David y sus hombres fueron a Queilá y
lucharon contra los filisteos. Se llevaron su
ganado y les causaron una gran derrota. Así
David salvó a los habitantes de Queilá.
6 Cuando Abiatar, hijo de Ahimelec, huyó para
reunirse con David en Queilá, llevó consigo el
efod.
7 Informaron a Saúl que David había llegado a
Queilá. Saúl dijo: Dios lo ha entregado en mis
manos, porque él mismo se ha encerrado al
entrar en una ciudad con puertas y murallas.

8 Saúl reunió a todo el pueblo para ir a la
guerra, bajar a Queilá y atacar a David y sus
hombres.
9 David supo que Saúl preparaba algo malo
contra él y dijo al sacerdote Abiatar: Trae aquí el
efod.
10 David dijo: Señor, Dios de Israel, tu siervo ha
oído que Saúl piensa venir a Queilá y destruir la
ciudad por causa de mí.
11 ¿Es verdad que Saúl vendrá, como me han
dicho? Señor, Dios de Israel, responde a tu siervo.
El Señor respondió: Sí, vendrá.
12 David preguntó: ¿Los hombres de Queilá nos
entregarán a mí y a mis hombres en manos de
Saúl? El Señor respondió: Sí, los entregarán.
13 Entonces David y sus hombres, unos
seiscientos, salieron de Queilá y fueron de un
lugar a otro. Cuando Saúl supo que David había
escapado de Queilá, no fue allí.
14 David permaneció en los refugios del
desierto y en la región montañosa del desierto de
Zif. Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios no lo
entregó en sus manos.
15 David sabía que Saúl había salido para
quitarle la vida. En ese tiempo David estaba en
Hores, en el desierto de Zif.
16 Jonatán, hijo de Saúl, fue a ver a David en
Hores y lo animó a confiar en Dios.
17 Le dijo: No tengas miedo. Mi padre Saúl no
podrá atraparte. Tú serás rey de Israel y yo estaré
a tu lado. Hasta mi padre Saúl sabe esto.

18 Los dos hicieron un pacto delante del Señor.
David permaneció en Hores y Jonatán regresó a
su casa.
19 Entonces los habitantes de Zif fueron a ver a
Saúl en Guibeá y le dijeron: David está escondido
entre nosotros, en los refugios de Hores, en la
colina de Haquila, al sur del desierto.
20 Ahora, rey, baja cuando quieras. Nosotros lo
entregaremos en tus manos.
21 Saúl respondió: Que el Señor los bendiga por
tener compasión de mí.
22 Vayan y averigüen con más cuidado dónde
está y quién lo ha visto allí, porque me dicen que
es muy astuto para esconderse.
23 Averigüen todos los lugares donde se
esconde. Luego vuelvan con información segura
y yo iré con ustedes. Si está en esta tierra, lo
buscaré entre todas las familias de Judá.
24 Ellos salieron y fueron a Zif antes que Saúl.
David y sus hombres estaban en el desierto de
Maón, en la llanura al sur del desierto.
25 Saúl y sus hombres salieron a buscarlo.
Cuando David se enteró, bajó a la roca del
desierto de Maón. Saúl oyó esto y persiguió a
David allí.
26 Saúl avanzaba por un lado de la montaña y
David con sus hombres por el otro. David trataba
de escapar rápidamente de Saúl, mientras Saúl y
sus hombres rodeaban a David y a los suyos para
capturarlos.
27 Pero llegó un mensajero y dijo a Saúl: Ven
rápido, porque los filisteos han invadido la tierra.

28 Entonces Saúl dejó de perseguir a David y fue
a luchar contra los filisteos. Por eso aquel lugar
fue llamado Roca de la Separación.
29 David salió de allí y se refugió en los lugares
seguros de En-gadi.

24

1 Cuando Saúl regresó de luchar contra los
filisteos, le informaron: David está en el desierto
de En-gadi.
2 Entonces Saúl tomó tres mil de los mejores
hombres de todo Israel y fue a buscar a David y a
sus hombres cerca de las rocas de las cabras
monteses.
3 Llegó a unos corrales de ovejas junto al
camino, donde había una cueva. Saúl entró allí
para hacer sus necesidades. David y sus hombres
estaban escondidos al fondo de la cueva.
4 Los hombres de David le dijeron: Este es el día
del que el Señor te habló: Voy a entregar a tu
enemigo en tus manos para que hagas con él lo
que te parezca bien. David se levantó en silencio
y cortó una esquina del manto de Saúl.
5 Después David sintió remordimiento por
haber cortado la esquina del manto de Saúl.
6 Dijo a sus hombres: Que el Señor me libre de
hacer algo así contra mi señor, el ungido del
Señor. Nunca levantaré mi mano contra él,
porque es el ungido del Señor.
7 Con estas palabras David detuvo a sus
hombres y no permitió que atacaran a Saúl. Saúl
salió de la cueva y siguió su camino.

8 Después David también salió de la cueva y
gritó: ¡Mi señor el rey! Saúl miró hacia atrás, y
David se inclinó rostro en tierra ante él.
9 David dijo a Saúl: ¿Por qué escuchas a los que
dicen que yo quiero hacerte daño?
10 Hoy has visto con tus propios ojos que el
Señor te entregó en mis manos dentro de la
cueva. Algunos dijeron que debía matarte, pero
yo tuve compasión de ti. Dije: No levantaré mi
mano contra mi señor, porque es el ungido del
Señor.
11 Mira, padre mío, aquí tengo la esquina de tu
manto. La corté, pero no te maté. Así puedes ver
que no tengo malas intenciones y que no he
pecado contra ti, aunque tú me persigues para
quitarme la vida.
12 Que el Señor juzgue entre tú y yo. Que el
Señor me haga justicia frente a ti, pero mi mano
no se levantará contra ti.
13 Como dice el antiguo proverbio: Del malvado
sale la maldad. Pero mi mano no se levantará
contra ti.
14 ¿Contra quién ha salido el rey de Israel? ¿A
quién persigues? ¡A un perro muerto! ¡A una sola
pulga!
15 Que el Señor sea juez y decida entre tú y yo.
Que él vea mi causa, me defienda y me libre de
tus manos.
16 Cuando David terminó de decir estas
palabras, Saúl preguntó: ¿Es esa tu voz, David,
hijo mío? Entonces Saúl comenzó a llorar en voz
alta.
17 Dijo a David: Tú eres más justo que yo. Tú me
has hecho bien, pero yo te he hecho mal.

18 Hoy has demostrado el bien que me has
hecho, porque el Señor me entregó en tus manos
y tú no me mataste.
19 Si un hombre encuentra a su enemigo, ¿lo
dejará ir sano y salvo? Que el Señor te
recompense por el bien que hoy me has hecho.
20 Ahora sé que ciertamente serás rey y que el
reino de Israel quedará firme en tus manos.
21 Júrame ahora por el Señor que no destruirás a
mis descendientes después de mi muerte ni
borrarás mi nombre de la familia de mi padre.
22 David se lo juró a Saúl. Después Saúl regresó
a su casa, pero David y sus hombres subieron a
su refugio.

25

1 Samuel murió. Todo Israel se reunió, lloró por
él y lo enterró en su casa en Ramá. Después David
bajó al desierto de Maón.
2 Había un hombre de Maón que tenía
propiedades en Carmel. Era muy rico: tenía tres
mil ovejas y mil cabras. En ese tiempo estaba
esquilando sus ovejas en Carmel.
3 El hombre se llamaba Nabal y su esposa
Abigail. Ella era una mujer inteligente y de
buena apariencia, pero Nabal era duro y malo en
su manera de actuar. Era descendiente de Caleb.
4 Mientras David estaba en el desierto, se
enteró de que Nabal estaba esquilando sus
ovejas.
5 Entonces David envió diez jóvenes y les dijo:
Suban a Carmel, vayan a Nabal y salúdenlo de mi
parte.

6 Díganle: Que tengas paz, y que haya paz en tu
casa y en todo lo que tienes.
7 He oído que estás esquilando tus ovejas. Tus
pastores estuvieron con nosotros, y nunca los
maltratamos ni les faltó nada mientras
estuvieron en Carmel.
8 Pregunta a tus jóvenes y ellos te lo
confirmarán. Así que recibe con favor a mis
jóvenes, porque hemos venido en un buen día. Por
favor, da a tus servidores y a tu hijo David lo que
puedas.
9 Los jóvenes de David fueron y dijeron a Nabal
todas estas palabras en nombre de David.
Después esperaron su respuesta.
10 Nabal respondió a los servidores de David:
¿Quién es David? ¿Quién es el hijo de Isaí? En estos
días hay muchos servidores que huyen de sus
amos.
11 ¿Voy a tomar mi pan, mi vino y la carne que
preparé para los que esquilan mis ovejas y
dárselos a unos hombres que ni siquiera sé de
dónde vienen?
12 Los jóvenes de David dieron la vuelta y
regresaron. Cuando llegaron, le contaron todo lo
que Nabal había dicho.
13 Entonces David dijo a sus hombres: ¡Pónganse
las espadas! Todos se pusieron sus espadas, y
David hizo lo mismo. Unos cuatrocientos
hombres fueron con David, mientras doscientos
se quedaron cuidando las provisiones.
14 Uno de los jóvenes dijo a Abigail, esposa de
Nabal: David envió mensajeros desde el desierto
para saludar a nuestro amo, pero él los trató con
desprecio.

15 Esos hombres fueron muy buenos con
nosotros. Nunca nos hicieron daño ni nos faltó
nada mientras estuvimos con ellos en el campo.
16 Día y noche fueron como un muro alrededor
de nosotros durante todo el tiempo que
cuidábamos las ovejas cerca de ellos.
17 Ahora piensa bien en lo que debes hacer,
porque viene una desgracia sobre nuestro amo y
toda su casa. Él es un hombre tan perverso que
nadie puede hablar con él.
18 Abigail actuó rápidamente. Tomó doscientos
panes, dos odres de vino, cinco ovejas ya
preparadas para cocinar, cinco medidas de grano
tostado, cien racimos de uvas secas y doscientos
panes de higos secos, y lo cargó todo sobre asnos.
19 Dijo a sus servidores: Vayan delante de mí.
Yo los seguiré. Pero no dijo nada a su esposo
Nabal.
20 Mientras Abigail bajaba por un camino
protegido por la montaña montada en su asno,
David y sus hombres venían bajando hacia ella, y
se encontraron.
21 David había dicho: De nada sirvió proteger
en el desierto todo lo que pertenecía a este
hombre para que no perdiera nada. Me ha
pagado mal por bien.
22 Que Dios castigue severamente a David si
para mañana por la mañana dejo vivo a un solo
varón de todos los que pertenecen a Nabal.
23 Cuando Abigail vio a David, bajó rápidamente
del asno, se inclinó rostro en tierra delante de él

24 y cayó a sus pies. Dijo: Señor mío, que la
culpa caiga sobre mí. Por favor, permite que tu
sierva te hable y escucha mis palabras.
25 No prestes atención a ese hombre perverso,
Nabal. Su nombre es Nabal y así es él: un hombre
sin juicio. Yo, tu sierva, no vi a los jóvenes que mi
señor envió.
26 Ahora, señor mío, tan cierto como que vive el
Señor y que tú vives, el Señor te ha impedido
derramar sangre y vengarte con tu propia mano.
Que tus enemigos y todos los que quieren hacerte
daño terminen como Nabal.
27 Recibe ahora este regalo que tu sierva ha
traído para mi señor, y entrégalo a los jóvenes que
te siguen.
28 Por favor, perdona la falta de tu sierva. El
Señor ciertamente establecerá una familia
duradera para mi señor, porque mi señor pelea
las guerras del Señor, y que nunca se encuentre
maldad en ti durante toda tu vida.
29 Aunque alguien te persiga y trate de quitarte
la vida, la vida de mi señor estará guardada con
seguridad entre los vivos por el Señor tu Dios.
Pero la vida de tus enemigos él la arrojará lejos,
como una piedra lanzada con una honda.
30 Cuando el Señor haya cumplido para mi
señor todo el bien que prometió y te haya puesto
como gobernante de Israel,
31 no tendrás que sufrir remordimiento por
haber derramado sangre sin causa ni por haberte
vengado con tu propia mano. Y cuando el Señor
haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva.

32 David dijo a Abigail: Bendito sea el Señor,
Dios de Israel, que hoy te envió a mi encuentro.
33 Bendito sea tu buen juicio, y bendita seas tú
por impedir que hoy derrame sangre y me
vengue con mi propia mano.
34 Porque tan cierto como que vive el Señor,
Dios de Israel, quien me impidió hacerte daño, si
no hubieras venido tan rápido a mi encuentro,
para mañana por la mañana no habría quedado
vivo ni un solo varón de la casa de Nabal.
35 David recibió de sus manos lo que ella había
traído y le dijo: Regresa en paz a tu casa. He
escuchado tus palabras y he aceptado tu petición.
36 Abigail regresó a Nabal. Él estaba celebrando
un banquete en su casa como un rey. Estaba de
muy buen ánimo y completamente borracho, así
que ella no le dijo nada hasta la mañana.
37 A la mañana siguiente, cuando Nabal ya no
estaba bajo los efectos del vino, su esposa le
contó lo sucedido. Entonces su corazón le falló y
quedó como una piedra.
38 Unos diez días después, el Señor hirió a Nabal
y él murió.
39 Cuando David oyó que Nabal había muerto,
dijo: Bendito sea el Señor. Él ha defendido mi
causa contra Nabal por la vergüenza que me
causó. También impidió que su siervo hiciera el
mal y hizo caer sobre Nabal las consecuencias de
su propia maldad. Entonces David envió
mensajeros a Abigail para pedirle que fuera su
esposa.

40 Los servidores de David fueron a Carmel y
dijeron a Abigail: David nos ha enviado para
llevarte con él y hacerte su esposa.
41 Ella se levantó, se inclinó rostro en tierra y
dijo: Aquí está tu sierva, dispuesta a servir y a
lavar los pies de los servidores de mi señor.
42 Abigail se levantó rápidamente, montó en su
asno y siguió a los mensajeros de David
acompañada de cinco jóvenes sirvientas. Así llegó
a ser esposa de David.
43 David también había tomado como esposa a
Ahinoam de Jezreel. Así que ambas fueron sus
esposas.
44 Saúl había dado a su hija Mical, esposa de
David, a Palti, hijo de Lais, de Galim.

26

1 Los hombres de Zif fueron a ver a Saúl en
Guibeá y le dijeron: David está escondido en la
colina de Haquila, frente al desierto.
2 Entonces Saúl bajó al desierto de Zif con tres
mil de los mejores hombres de Israel para buscar
a David.
3 Saúl acampó en la colina de Haquila, junto al
camino, frente al desierto. David estaba en el
desierto y supo que Saúl había venido tras él.
4 David envió espías y confirmó que Saúl había
llegado.
5 Entonces David fue al lugar donde Saúl estaba
acampado. Vio dónde dormían Saúl y Abner, hijo
de Ner, jefe de su ejército. Saúl dormía dentro del
campamento y el pueblo estaba alrededor de él.

6 David preguntó a Ahimelec el hitita y a Abisai,
hijo de Sarvia y hermano de Joab: ¿Quién bajará
conmigo al campamento de Saúl? Abisai
respondió: Yo bajaré contigo.
7 David y Abisai entraron de noche en el
campamento. Saúl dormía con su lanza clavada
en tierra junto a su cabeza, y Abner y los demás
dormían alrededor.
8 Abisai dijo a David: Hoy Dios ha entregado a
tu enemigo en tus manos. Déjame clavarlo en
tierra con un solo golpe de su propia lanza. No
necesitaré darle un segundo golpe.
9 Pero David dijo a Abisai: No lo mates. ¿Quién
puede levantar su mano contra el ungido del
Señor y quedar sin culpa?
10 David añadió: Tan cierto como que vive el
Señor, el Señor mismo hará que muera. Llegará el
día de su muerte, o irá a la batalla y morirá allí.
11 Que el Señor me libre de levantar mi mano
contra el ungido del Señor. Toma la lanza que
está junto a su cabeza y el recipiente de agua, y
vámonos.
12 David tomó la lanza y el recipiente de agua
que estaban junto a la cabeza de Saúl, y se fueron.
Nadie los vio, nadie se dio cuenta y nadie
despertó, porque el Señor había hecho caer sobre
todos un sueño profundo.
13 David cruzó al otro lado y se puso en la cima
de una montaña a cierta distancia. Había un gran
espacio entre ellos.
14 Entonces gritó al pueblo y a Abner, hijo de
Ner: ¡Abner! ¿No vas a responder? Abner
respondió: ¿Quién eres tú que gritas al rey?

15 David dijo a Abner: ¿No eres un gran
guerrero? ¿Hay otro como tú en Israel? Entonces,
¿por qué no protegiste a tu señor el rey? Uno del
pueblo entró para matar al rey, tu señor.
16 No has hecho bien. Tan cierto como que vive
el Señor, merecen morir porque no protegieron a
su señor, el ungido del Señor. Mira ahora. ¿Dónde
están la lanza del rey y el recipiente de agua que
estaban junto a su cabeza?
17 Saúl reconoció la voz de David y preguntó:
¿Es esa tu voz, David, hijo mío? David respondió:
Sí, es mi voz, mi señor y rey.
18 Luego dijo: ¿Por qué mi señor persigue a su
siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué maldad hay en mí?
19 Ahora, por favor, escucha las palabras de tu
siervo. Si es el Señor quien te mueve contra mí,
que acepte una ofrenda. Pero si son hombres
quienes te han puesto contra mí, que sean
malditos delante del Señor, porque hoy me han
expulsado de la herencia del Señor, como si me
dijeran: Ve y sirve a otros dioses.
20 No permitas que mi sangre caiga a tierra
lejos de la presencia del Señor. El rey de Israel ha
salido para buscarme como quien caza pájaros en
las montañas.
21 Saúl dijo: He pecado. Regresa, David, hijo
mío. No volveré a hacerte daño, porque hoy has
considerado preciosa mi vida. He actuado como
un necio y he cometido un gran error.
22 David respondió: Aquí está la lanza del rey.
Que uno de los jóvenes venga a recogerla.
23 El Señor recompensará a cada uno por su
justicia y fidelidad. Hoy el Señor te entregó en

mis manos, pero yo no quise levantar mi mano
contra el ungido del Señor.
24 Así como hoy consideré preciosa tu vida, que
el Señor considere preciosa la mía y me libre de
toda dificultad.
25 Saúl dijo a David: Bendito seas, David, hijo
mío. Harás grandes cosas y ciertamente tendrás
éxito. Entonces David siguió su camino y Saúl
regresó a su lugar.

27

1 David pensó: Algún día Saúl me matará. Lo
mejor será escapar a la tierra de los filisteos.
Entonces Saúl dejará de buscarme por todo
Israel, y así escaparé de sus manos.
2 David y los seiscientos hombres que estaban
con él fueron a Aquis, hijo de Maoc, rey de Gat.
3 David y sus hombres vivieron con Aquis en
Gat. Cada hombre llevó a su familia. David tenía
con él a sus dos esposas: Ahinoam de Jezreel y
Abigail de Carmel, que había sido esposa de
Nabal.
4 Cuando Saúl supo que David había huido a
Gat, dejó de perseguirlo.
5 David dijo a Aquis: Si cuento con tu favor,
dame un lugar donde vivir en uno de los pueblos
pequeños de tu territorio. No es necesario que tu
siervo viva contigo en la ciudad del rey.
6 Aquis le dio Siclag aquel mismo día. Por eso
Siclag pertenece a los reyes de Judá hasta hoy.
7 David vivió en territorio filisteo durante un
año y cuatro meses.

8 David y sus hombres atacaban a los gesureos,
los girzitas y los amalecitas. Estos pueblos
habitaban aquella región desde Telam, en
dirección a Shur y hasta Egipto.
9 Cuando David atacaba aquella región, no
dejaba con vida a ningún hombre ni mujer. Se
llevaba las ovejas, los bueyes, los asnos, los
camellos y la ropa, y después regresaba a Aquis.
10 Cuando Aquis preguntaba: ¿Dónde atacaron
hoy? David respondía: En el sur de Judá, o en el
sur de los jerameelitas, o en el sur de los ceneos.
11 David no llevaba a Gat con vida a ningún
hombre ni mujer, porque pensaba: Podrían
informar de lo que hicimos y decir: Así ha
actuado David durante todo el tiempo que ha
vivido en territorio filisteo.
12 Aquis confiaba en David y pensaba: Se ha
hecho odiar por su propio pueblo Israel. Por eso
será mi servidor para siempre.

28

1 En aquellos días los filisteos reunieron sus
fuerzas para hacer guerra contra Israel. Aquis
dijo a David: Tú y tus hombres irán conmigo a la
batalla.
2 David respondió a Aquis: Entonces verás lo
que puede hacer tu siervo. Aquis le dijo: Por eso
te haré jefe de mi guardia personal para siempre.
3 Samuel ya había muerto. Todo Israel había
llorado por él y lo había enterrado en Ramá, su
ciudad. Saúl había expulsado del país a los que se
comunicaban con los espíritus y a los que
practicaban artes ocultas.

4 Los filisteos se reunieron y acamparon en
Sunem. Saúl reunió a todo Israel y acamparon en
Gilboa.
5 Cuando Saúl vio el ejército filisteo, tuvo miedo
y su corazón se llenó de terror.
6 Saúl consultó al Señor, pero el Señor no le
respondió, ni por sueños, ni por el Urim, ni por
los profetas.
7 Entonces Saúl dijo a sus servidores: Busquen
una mujer que se comunique con los espíritus. Iré
a consultarla. Sus servidores respondieron: Hay
una mujer así en En-dor.
8 Saúl se disfrazó poniéndose otra ropa. Luego
fue de noche con dos hombres a ver a la mujer.
Le dijo: Consulta al espíritu por mí y haz subir a la
persona que yo te indique.
9 La mujer respondió: Tú sabes lo que hizo
Saúl. Expulsó del país a los que se comunican con
los espíritus y a los que practican artes ocultas.
¿Por qué me tiendes una trampa para hacer que
me maten?
10 Saúl le juró por el Señor: Tan cierto como que
vive el Señor, no recibirás castigo por esto.
11 La mujer preguntó: ¿A quién quieres que
haga subir? Saúl respondió: Haz subir a Samuel.
12 Cuando la mujer vio a Samuel, gritó con
fuerza y dijo a Saúl: ¿Por qué me engañaste? ¡Tú
eres Saúl!
13 El rey le dijo: No tengas miedo. ¿Qué ves? La
mujer respondió: Veo un ser divino que sube de
la tierra.
14 Saúl preguntó: ¿Qué aspecto tiene? Ella
respondió: Es un anciano que sube cubierto con

un manto. Entonces Saúl comprendió que era Samuel y se inclinó rostro en tierra.

15 Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has hecho subir y has perturbado mi descanso? Saúl respondió: Estoy en gran peligro. Los filisteos hacen guerra contra mí, y Dios se ha apartado de mí. Ya no me responde ni por profetas ni por sueños. Por eso te hice llamar, para que me digas qué debo hacer.

16 Samuel respondió: ¿Por qué me preguntas a mí, si el Señor se ha apartado de ti y está contra ti?

17 El Señor ha hecho lo que dijo por medio de mí: ha arrancado el reino de tus manos y se lo ha dado a otro, a David.

18 Como no obedeciste al Señor ni llevaste a cabo su gran ira contra Amalec, hoy el Señor te ha hecho esto.

19 Además, el Señor entregará a Israel y a ti en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estarán conmigo, y el Señor entregará también al ejército de Israel en manos de los filisteos.

20 Inmediatamente Saúl cayó por completo al suelo, lleno de miedo por las palabras de Samuel. No tenía fuerzas porque no había comido nada en todo el día ni en toda la noche.

21 La mujer se acercó a Saúl y vio que estaba muy angustiado. Le dijo: Tu sierva te obedeció y puso su vida en peligro para hacer lo que pediste.

22 Ahora escucha también a tu sierva. Déjame darte un poco de comida. Come para recuperar fuerzas antes de seguir tu camino.

23 Saúl se negó y dijo: No comeré. Pero sus servidores y la mujer insistieron hasta que

aceptó. Entonces se levantó del suelo y se sentó en la cama.
24 La mujer tenía en la casa un ternero
engordado. Lo mató rápidamente, tomó harina, la
amasó e hizo pan sin levadura.
25 Puso la comida delante de Saúl y sus
servidores, y ellos comieron. Después se
levantaron y se fueron aquella misma noche.

29

1 Los filisteos reunieron todo su ejército en Afec,
mientras los israelitas acamparon junto al
manantial de Jezreel.
2 Los jefes de los filisteos avanzaban con sus
grupos de cientos y de miles. David y sus
hombres marchaban detrás con Aquis.
3 Los jefes filisteos preguntaron: ¿Qué hacen
aquí estos hebreos? Aquis respondió: Este es
David, servidor de Saúl, rey de Israel. Ha estado
conmigo por más de un año y no he encontrado
ninguna falta en él desde que vino hasta hoy.
4 Pero los jefes filisteos se enojaron con Aquis y
le dijeron: Haz que ese hombre regrese al lugar
que le diste. No permitas que vaya con nosotros a
la batalla, porque podría volverse contra
nosotros durante la lucha. ¿Qué mejor manera
tendría de reconciliarse con su señor que
entregándole las cabezas de nuestros hombres?
5 ¿No es este el David de quien cantaban
mientras bailaban: Saúl mató a sus miles, y David
a sus decenas de miles?
6 Entonces Aquis llamó a David y le dijo: Tan
cierto como que vive el Señor, tú eres un hombre

recto. Estoy satisfecho con todo lo que has hecho
conmigo en el ejército. Desde el día en que viniste
hasta hoy no he encontrado maldad en ti. Sin
embargo, los otros jefes no están de acuerdo
contigo.
7 Así que regresa en paz y no hagas nada que
desagrade a los jefes filisteos.
8 David preguntó a Aquis: ¿Qué he hecho? ¿Qué
has encontrado en tu siervo desde que vine a ti
hasta hoy para que no pueda ir a luchar contra
los enemigos de mi señor el rey?
9 Aquis respondió: Para mí eres tan bueno
como un ángel de Dios. Pero los jefes filisteos han
dicho: No debe ir con nosotros a la batalla.
10 Así que levántate temprano por la mañana
con los servidores de tu señor que vinieron
contigo. En cuanto haya luz, váyanse.
11 David y sus hombres se levantaron
temprano por la mañana y regresaron a la tierra
de los filisteos. Los filisteos, por su parte,
subieron a Jezreel.

30

1 Al tercer día David y sus hombres llegaron a
Siclag. Los amalecitas habían atacado el sur y
Siclag. Habían conquistado Siclag y la habían
incendiado.
2 Se habían llevado prisioneras a las mujeres y a
todos los demás, pequeños y grandes. No
mataron a nadie, sino que se los llevaron.
3 Cuando David y sus hombres llegaron a la
ciudad, encontraron que había sido incendiada y

que sus esposas, hijos e hijas habían sido llevados prisioneros.
4 Entonces David y los hombres que estaban con él lloraron en voz alta hasta quedarse sin fuerzas para seguir llorando.
5 También habían sido llevadas prisioneras las dos esposas de David: Ahinoam de Jezreel y Abigail, que había sido esposa de Nabal de Carmel.
6 David estaba muy angustiado, porque el pueblo hablaba de apedrearlo. Todos estaban llenos de amargura por sus hijos e hijas. Pero David encontró fuerzas en el Señor su Dios.
7 David dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ahimelec: Trae aquí el efod. Abiatar llevó el efod a David.
8 David consultó al Señor: ¿Debo perseguir a este grupo? ¿Podré alcanzarlo? El Señor respondió: Persíguelo. Ciertamente lo alcanzarás y recuperarás todo.
9 David salió con sus seiscientos hombres y llegaron al arroyo Besor.
10 David siguió adelante con cuatrocientos hombres. Los otros doscientos estaban demasiado cansados para cruzar el arroyo Besor y se quedaron allí.
11 Encontraron a un egipcio en el campo y lo llevaron ante David. Le dieron pan para comer y agua para beber.
12 También le dieron un pedazo de pan de higos secos y algunas uvas secas. Después de comer recuperó las fuerzas, porque llevaba tres días y tres noches sin comer ni beber.

13 David le preguntó: ¿De quién eres y de dónde
vienes? Él respondió: Soy un joven egipcio,
servidor de un amalecita. Mi amo me abandonó
hace tres días porque me enfermé.
14 Atacamos el sur de los cereteos, el territorio
de Judá y el sur de Caleb. También incendiamos
Siclag.
15 David le preguntó: ¿Puedes llevarme hasta
ese grupo? El joven respondió: Júrame por Dios
que no me matarás ni me entregarás a mi amo, y
yo te llevaré hasta ellos.
16 El egipcio llevó a David hasta ellos. Estaban
dispersos por toda la región, comiendo, bebiendo
y celebrando por la gran cantidad de bienes que
habían tomado de la tierra de los filisteos y de
Judá.
17 David los atacó desde el atardecer hasta la
tarde del día siguiente. Ninguno escapó, excepto
cuatrocientos jóvenes que huyeron montados en
camellos.
18 David recuperó todo lo que los amalecitas
habían tomado y rescató a sus dos esposas.
19 No faltó nada, ni pequeño ni grande, ni hijos
ni hijas, ni bienes ni ninguna otra cosa que los
amalecitas habían tomado. David lo recuperó
todo.
20 También tomaron todos los rebaños y
ganados. Los llevaron delante de los demás
animales y dijeron: Este es el botín de David.
21 David regresó hasta los doscientos hombres
que habían estado demasiado cansados para
seguirlo y se habían quedado junto al arroyo

Besor. Ellos salieron a recibir a David y a los que venían con él. David se acercó y los saludó.

22 Pero algunos hombres malos y perversos
entre los que habían ido con David dijeron: Como
ellos no fueron con nosotros, no les daremos
nada de lo que recuperamos. Cada uno recibirá
solamente a su esposa y a sus hijos, y que se vaya.

23 David respondió: No hagan eso, hermanos
míos, con lo que el Señor nos ha dado. Él nos
protegió y entregó en nuestras manos al grupo
que nos atacó.

24 Nadie estará de acuerdo con ustedes en esto.
El que fue a la batalla recibirá la misma parte que
el que se quedó cuidando las provisiones. Todos
recibirán por igual.

25 Desde aquel día David estableció esto como
regla y norma para Israel, y así ha continuado
hasta hoy.

26 Cuando David llegó a Siclag, envió parte del
botín a los ancianos de Judá, sus amigos,
diciendo: Este es un regalo para ustedes tomado
del botín de los enemigos del Señor.

27 Envió regalos a los que estaban en Betel,
Ramá del sur y Jatir;

28 a los de Aroer y Estemoa;

29 a los de Racal, a las ciudades de los
jerameelitas y a las ciudades de los ceneos;

30 a los de Horma, Corasán y Atac;

31 a los de Hebrón y a todos los lugares donde
David y sus hombres habían vivido.

31

1 Los filisteos lucharon contra Israel. Los
israelitas huyeron delante de ellos, y muchos
cayeron muertos en el monte Gilboa.

2 Los filisteos alcanzaron a Saúl y a sus hijos.
Mataron a Jonatán, Abinadab y Malquisúa, hijos
de Saúl.

3 La batalla se volvió muy dura contra Saúl. Los
arqueros lo encontraron y lo hirieron
gravemente.

4 Entonces Saúl dijo a su escudero: Saca tu
espada y atraviésame con ella, antes de que
vengan esos incircuncisos y se burlen de mí. Pero
su escudero tuvo miedo y no quiso hacerlo.
Entonces Saúl tomó su propia espada y se dejó
caer sobre ella.

5 Cuando el escudero vio que Saúl había
muerto, también se dejó caer sobre su espada y
murió con él.

6 Así murieron aquel mismo día Saúl, sus tres
hijos y su escudero.

7 Cuando los israelitas que estaban al otro lado
del valle y al otro lado del Jordán vieron que el
ejército de Israel había huido y que Saúl y sus
hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades
y huyeron. Entonces los filisteos llegaron y
ocuparon aquellas ciudades.

8 Al día siguiente los filisteos fueron a quitar las
pertenencias de los muertos y encontraron a Saúl
y a sus tres hijos caídos en el monte Gilboa.

9 Le cortaron la cabeza, le quitaron la
armadura y enviaron mensajeros por toda la

tierra de los filisteos para anunciar la noticia en
los templos de sus dioses y entre el pueblo.
10 Pusieron la armadura de Saúl en el templo
de Astarté y fijaron su cuerpo en el muro de
Bet-seán.
11 Cuando los habitantes de Jabes de Galaad
oyeron lo que los filisteos habían hecho a Saúl,
12 todos sus guerreros se levantaron, viajaron
toda la noche y tomaron del muro de Bet-seán el
cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos. Los
llevaron a Jabes y allí los quemaron.
13 Después tomaron sus huesos, los enterraron
debajo de un árbol en Jabes y ayunaron durante
siete días.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8